

BIBLIOGRAFIA

La crisis del Estado de Derecho liberal-burgués, por ARTURO ENRIQUE SAMPAY. Editorial Losada, 1 vol. 386 p., Buenos Aires, 1942.

No creemos que una nota bibliográfica sea terreno adecuado para refutaciones de tono polémico, sobre todo si como en este caso, la discrepancia fundamental radica en la posición de voluntad política adoptada por el autor; estimamos más propio la expresión de juicios valorativos sobre la capacidad teórica y la utilización y engarce del material traído a la exposición sistemática.

El esfuerzo intelectual de Sampay es extraordinario; el resultado de su labor, espléndido. Constituye una valiosa contribución al conocimiento de la realidad política de Occidente; el itinerario, por los cauces históricos de la cultura *moderna*, de uno de sus elementos más notables: el Estado de Derecho liberal-burgués.

Este rastreo al destacar los errores cometidos mostrará que es ético la raíz y el esqueje del fenómeno cultural, y sobre esa base firme podremos reencontrar, según nuestro autor, el rumbo de una cultura perfecta del hombre, hacedora de su legítima plenitud ontológica.

En el primer capítulo, Nociones previas de teología política, propone el acceso metódico al tema.

Las organizaciones políticas y sociales son *entes culturales*. El hombre, animal utópico, prefigura idealmente lo que se propone realizar, de manera conveniente a su ordenación final. En este sentido las organizaciones políticas y sociales son formulaciones *perfectivas* del hombre y la sociedad.

Delimita el concepto de *Cultura* — el obrar y el hacer en camino hacia un fin — oponiéndolo al de *naturaleza material*, privado de la intervención finalista del hombre. La Cultura, cuya materia prima es la persona humana, encierra dos actividades prácticas, la del *obrar*: bien cultural, y la del *hacer*, objeto cultural.

“Por Bien cultural se entiende el obrar apuntando a la perfec-

ción intrínseca del hombre que se mueve en una tría de situaciones que le son impuestas, como persona individual, como miembro de la sociedad familiar o *doméstica* y como integrante de la sociedad civil o política. El *Objeto cultural* es la formación externa de entes materiales o espirituales que tienen el inmediato propósito de asegurar la bondad o perfección de estas mismas obras, pero mediadas al Fin absoluto del hombre”.

De tal manera entonces que el *Objeto cultural*, dominio del hacer, valorado éticamente debe servir al Fin último del hombre, al Bien cultural; lo que equivale a decir, la técnica al servicio de la ética.

“Ahora bien, si el hombre se autodegrada en una concepción mutilante de su sustancialidad y expele de sí el sentido perfectivo de la Cultura para ordenarla en cambio, hacia un plano objetivamente extrínseco, que puede ser: el *placer* (hedonismo de Epicuro), la *utilidad* (Benthan, Stuart Mill y el liberalismo burgués), el *progreso* (Spencer), el *Estado* (Hegel y el Fascismo), la *comunidad rámica* (Conde Gobineu, St. Chamberlain y el Nacional-socialismo), la *sociedad comunista* (Marx-Engels y el Sovietismo), se asigna por finalidad una cosa creada por él, y consecuentemente, por debajo del hombre mismo. Pero esta concepción — la modernidad la experimentó consigo — desembraga de la ética a los anejos autónomos de cultura, que irremediamente giran sobre sí mismos y se vuelven con impulso destructivo sobre el propio hombre”.

El Estado, Objeto cultural, exige para su conocimiento científico, ubicarlo en la estructura histórica de Cultura que lo comprende. Remontando el curso de la Cultura moderna hasta sus nacientes podremos aprehender el sentido del Estado de Derecho liberal-burgués, momento en la formulación histórica del Estado moderno.

El segundo capítulo enuncia sus caracteres. Utiliza la expresión Estado de Derecho definiendo uno de los caracteres específicos de la estructura real-histórica que estudia sin desentrañar la maraña doctrinaria que forman sus múltiples acepciones según se enfoque desde un punto de vista lógico-formal o desde un plano histórico-político.

El fin del Estado es la garantía del subjetivismo de la libertad, el reconocimiento de la igualdad de los hombres, por medio de un mecanismo de regulaciones jurídicas, la más típica la división orgánica y funcional de los poderes estatales. Pero la igualdad material, exigencia de la burguesía naciente frente a las clases privilegiadas, se convirtió en mera igualdad formal ante la ley.

Estudia entonces Sampay, el sustrato político del Estado de Derecho liberal-burgués constituido por una forma histórica de de-

mocracia, frustrada en su realización por el individualismo exacerbado que destruye la homogeneidad social.

“El valor esencial que informa la Democracia del Liberalismo es la libertad del individuo alambicado en su capacidad intelectual, enfatizado como *yo pensante*. Hay que estimar que al Liberalismo lo informa un sistema metafísico completo, fundado sobre la *creencia* que de la libre concurrencia de las opiniones individuales puede resultar en todos los sectores de la vida, una total solución racional”.

Analiza la intervención del pueblo, sujeto del poder político, en la vida del Estado: como órgano primario con capacidad de *nomi-nación* de los titulares de los otros órganos y de decisión participando de la función legislativa; como generador de la opinión pública; y como sujeto del poder constituyente, destacando en cada caso la incongruencia de los presupuestos filosóficos con la realidad social.

En el tercer capítulo, dedicado a estudiar la crisis del subjetivismo de la libertad, se propone seguir “los pasos de la aventura más osada que ha emprendido el hombre” desde sus comienzos: el momento en que un individualismo egocéntrico reemplaza a un humanismo de integración teocéntrica.

Para ello comienza por describir el autor, con incontentada simpatía, el hombre y el mundo medioeval.

“Dios es la unidad analógica de la cosmovisión medioeval, que ocupa el centro de ella como creador y monarca del Universo. Es un ser increado — *ens a se*, con el sentido impreso por la lexicografía filosófica de la época —, *Actus purus*: acto puro de cualquier potencialidad, de toda posibilidad de ser, ya que es en sí la Plenitud de la Perfección. El hombre, que es su creatura hecha a la propia semblanza, se compone — considerado con referencia a la Plenitud — del “ser” propiamente dicho, o del *acto*, y de la “capacidad de ser” o *poder*. Esta capacidad de ser lo ordena dinámicamente hacia la santidad para arribar — se le indica la ruta y se le deja librado a su arbitrio — a la perfecta epifanía de la persona humana que ha de ser en la beatitud eterna revelada al mundo por el mensaje de Cristo. Dios es, entonces, la suprema causa final del Mundo”.

Los valores que orientan la vida humana son de carácter religioso y trascendente, vividos como una realidad eminente. Las normas políticas se nutren en la Teología Católica.

Digamos desde ya que esta filosofía política medioeval tan cara a Sampay, representa la “ingenuidad dogmática” de que nos habla Herman Heller. El pensamiento sujeto a los dogmas religiosos, estaba condicionado a la revelación. Aceptado ello, su función con-

sistía en probar que una determinada situación de poder concordaba con tales dogmas.

Y volviendo a Sampay, esta subordinación de la actividad humana al Fin último, de la vida se refleja en todos los órdenes, mediatizando lo material a lo espiritual, la economía a los dictados de la ética, a las normas morales emanadas de la ley de Dios.

Este ordenamiento se mantuvo mientras las ideas religiosas dominaban en las almas de los hombres; cuando comenzaron a perder vigencia se dislocó la sociedad teocéntrica, y el Renacimiento y la Reforma enarbolaron en sus nuevas concepciones un nuevo tipo social: “el *burgués* que sublimaba su vida temporal; de un inflexible énfasis científico sólo dócil a la observación directa y experimentable; y de la formulación sustantiva de una ciencia política y de una ciencia económica, desembragadas de la ética.”

Observa la evolución del pensamiento a través de las obras de los autores de la época: Lorenzo Valla, Pomponazzi, Giannozzo Manetti, Pico della Mirandola, Carolus Bovillus, Tommaso Campanella, Giordano Bruno. Se afirma un humanismo egocéntrico, ya no se recurre a una realidad trascendente para fundamentar los fines de la vida; la autonomía moral es el eje de la nueva concepción; sobre la immanentización triunfante se apoya el subjetivismo de la libertad moderna.

La universal immanentización renacentista y el criticismo de la Reforma conducen a la sustantivación de la política y de la economía, secularizándolas, y por consiguiente también el Estado, en su justificación y finalidades.

En el terreno de la actividad económica, el espíritu capitalista, independizado de frenos de carácter moral-religioso, abre las esclusas al afán de lucro, a la lucha por la utilidad individual, a la conquista de la riqueza. El *burgués*, tipo social, es el *homo aeconomicus*.

Pero el hombre moderno, con su nueva estructura histórica, necesitaba una filosofía. Descartes inicia esta tarea que culmina en Kant. El subjetivismo de la libertad, nutrido en una concepción filicósmica, anega las instituciones jurídico-políticas de la época.

Paralelamente a este proceso de las ideas sigue Sampay la formación histórica del Estado de Derecho liberal-burgués: la transformación de las poliarquías medioevales en unidades de poder político centralizado, coordinando, y unificando las actividades que los feudos eran incapaces de afrontar: un sólo ejército, jerarquía burocrática única, una formulación jurídica fija y general.

Es el conocido proceso de formación del Estado absoluto con el apoyo de la naciente clase burguesa, y posteriormente, fortalecida

ésta en su predominio económico. la aparición de sus aspiraciones ai poder político. Con su triunfo el Estado de Derecho liberal-burgués adviene el *status* político de Occidente. Los epígonos del constitucionalismo liberal, Benjamín Constant, Wilhelm von Humboldt, John Stuart Mill, exponen la concepción mundana y externa, económica y formal de las libertades burguesas: de propiedad, de trabajo, de comercio e industria, de conciencia, de pensamiento, de enseñanza, que suponen un Estado neutral frente a los problemas de la Cultura.

A partir de entonces inicia Sampay el análisis de lo que califica de proceso de agotamiento de la libertad burguesa que hace rematar en el logicismo-normativo de Hans Kelsen. Se trata en realidad del proceso de crisis común a todas las concepciones que tienen la pretensión de persistir cuando ya se han modificado las circunstancias históricas que justificaron su formulación.

Desde luego es exacto este proceso de crisis de las libertades de la democracia liberal, reseñado a través de las teorías de la filosofía jurídica y política. Lo que es muy discutible es que esta crisis tenga por causa, como lo sostiene el autor, el hecho de que el hombre en su largo peregrinaje de cuatro siglos por las rutas de la *modernidad* se ha aislado de Dios. "Entró a la modernidad siendo poco menos que un ángel y remata siendo poco más que un simio". Y agrega: "Se colocó al hombre sobre un fastigio particular, se lo magnificó como la unidad analógica de la concepción del mundo, y al mismo tiempo, reacio a reconocerlo como creatura divina, se lo emancipó de la sumisión de Dios, con lo que adquiere autonomía en los planos especulativo y práctico. Con esta aparente liberación — espejismo de tremendas consecuencias — se malogró la dignidad auténtica del hombre, que como ser animado e informado por un espíritu de procedencia y destino divino, es independiente en su existencia, y sólo de sí mismo depende en el orden de la acción".

Y más adelante: "Así, el mundo ontológico quedó reducido a una formulación y proyección fenoménica del hombre; se desconoció la coordinación de éste con el ser, la relación existente entre la inteligencia y la realidad, la capacidad de poseer espiritualmente el mundo exterior y de obrar conscientemente sobre lo asido. El subjetivismo, el sensualismo, el relativismo y el agnosticismo son los abalorios iniciales de este proclive que pasando por el positivismo que transmuta la personalidad espiritual en un nudo de sensaciones, remata en el darwinismo, que hace del hombre, allanando todo problema de continuidad metafísica, un simio desarrollado".

Dedica el capítulo cuarto a estudiar el surgimiento de la democracia radical de masas, a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Enumera los factores de democratización fundamental de la

sociedad moderna: el aumento extraordinario de la población mundial, el fenómeno del urbanismo; la aparición de la gran industria capitalista que utiliza grandes masas humanas; el periodismo y los inventos modernos; la progresiva amplificación del sufragio que marca el tránsito de la democracia minoritaria del liberalismo, hacia la democracia radical de masas, modificándose consecuentemente el criterio selectivo de la clase política dirigente.

Siguiendo a Karl Mannheim hace la distinción entre racionalidad funcional y racionalidad substancial, para estudiar el proceso de la irracionalidad de las masas que aspiran al comando político, con la consiguiente proliferación de *mitos*, producto de lo que Bergson llama "función fabuladora" y que en los mentores ideológicos del irracionalismo violento de las masas (Nietzsche, Georges Sorel, Vilfredo Pareto, Karl Schmitt) adquiere una significación especial, una "politización".

Y esta realidad histórica, la democracia masiva, no puede insertarse en el mecanismo del Estado de Derecho liberal-burgués tan cuidadosamente elaborado.

La exposición llega a su fin: la democracia liberal agnóstica y relativista, nos conduce fatalmente, — tal la tesis del libro — a la democracia cesarista. "En efecto: cuando el hombre abjuró de su polo espiritual, negándose origen, semblanza y destino Divino, y en cambio, con la consigna de Protágoras se proclamó "la medida de todas las cosas" — Carta Magna de cualquier relativismo subjetivista — mutiló su entereza, malogró su dignidad excelsa, y en un proceso de conexiones lógicas terminó desleído en entidades supra-individuales, absolutizadas a los efectos de la absorción tiránica, y que tanto pueden ser el Estado: Fascismo, como una Raza: Nacional-socialismo, o una clase económica: Sovietismo".

Concluye su libro con una exposición de las formulaciones teóricas y organizaciones constitucionales de las nuevas formas de Estado: fascista, soviético, nacional-socialista, y con marcada benevolencia, el Estado corporativo y católico de Portugal.

En resumen, Arturo Enrique Sampay ha relatado las penurias de la democracia agnóstica del liberalismo. No analiza la Filosofía de los valores, esfuerzo por superar la aridez logicista; tampoco hace referencia a la nueva Ética de los valores de base fenomenológica; ni expone ideas tan interesantes como la de Croce, etc..

En realidad, sería poco leal, frente al esfuerzo de Sampay, justificar nuestra discrepancia con algunas de sus conclusiones, y más aún con el ángulo de enfoque de algunos problemas, expurgando las contradicciones en que incurre. Por encima de todo ello, La crisis

del Estado de Derecho Liberal-burgués, representa, repetimos, una magnífica contribución al conocimiento del problema más complejo de nuestra realidad política.

Italo A. Luder

El Derecho Divino de los Reyes, por JOHN NEVILLE FIGGIS.
Traducción de Edmundo O'Gorman. Fondo de Cultura Económica. 1 vol. 326 p., México, 1942.

Se trata de una reimpresión que hace el Fondo de Cultura Económica de una obra publicada por primera vez en 1896, y por segunda vez, con algunas correcciones, en 1913, y seguida de tres ensayos adicionales sobre el Jus divinum en 1646, Erasto y el erastianismo y Bartolo y el desarrollo de las ideas políticas europeas.

Sostiene John Neville Figgis que el reproche que se hace a la teoría del Derecho Divino de los Reyes de ser absurda, es injusto porque significa juzgarla desde el punto de vista del pensamiento político moderno. Más importante, para su debida comprensión es "conocer los motivos y causas de su predominio o de su decadencia, que criticar los razonamientos por los que se creyó defenderla mientras gozó de popularidad, o demolerla al volverse anticuada".

Fué una doctrina de carácter popular y no académico, producto de necesidades prácticas antes que de la actividad intelectual, llenando una función importante en el desarrollo social.

El enunciado de la teoría lo hace de acuerdo a las siguientes proposiciones:

1. La monarquía es una institución de ordenación divina.
2. El derecho hereditario es irrevocable.
3. Los reyes son responsables sólo ante Dios.
4. La no-resistencia y la obediencia pasiva son prescripciones divinas.

La teoría como es sabido corresponde a una época en que la teología y la política estaban estrechamente vinculadas. Los argumentos se apoyan principalmente en ejemplos de los textos bíblicos.

Acepta el autor la opinión de que la preponderancia de esta teoría se debe en gran parte a la Reforma, proporcionando a las naciones una base doctrinaria para defender su independencia frente a las pretensiones del poder eclesiástico.

'Si, pues, resultare que la doctrina fué un elemento esencial para el triunfo en la contienda contra las pretensiones políticas del

Papado, será fútil condenar a sus defensores acusándolos de retrógrados. Si la teoría fué necesaria, cumplió bien su cometido; y no porque la tarea esté acabada hay motivo para colmar de ridículo a quienes la ejecutaron. No debe apreciarse el valor de una doctrina por el hecho de haber cedido ante otra mejor, sino por haber desalojado a otra que, o bien era perniciosa, o bien anticuada.”

Comienza por exponer Figgis las primeras ideas sobre la realeza; las instituciones de la monarquía primitiva en Inglaterra; la influencia del cristianismo, deteniéndose en la tesis de los juristas del siglo XIII: *únicamente Dios es quien puede hacer un heredero*.

Analiza luego las relaciones entre el Sacro Imperio Romano y el Papado, y sus conflictos. Como la teoría fué utilizada para fundamentar el derecho del gobierno temporal a independizarse de la potestad del Papa, oponiendo al derecho divino del Papa, el derecho divino del Emperador o del Rey: *Potestas imperialis est immediate a Deo, non a Papa*, según la frase de Juan de Jandum.

Los capítulos siguientes los dedica a estudiar: Wycliffe y Ricardo II, la realeza en Inglaterra desde Enrique IV hasta Isabel, Enrique de Navarra y la ley sálica, Jacobo I y los jacobitas, la obediencia pasiva y la Iglesia de Inglaterra, la no-resistencia y la teoría de la soberanía.

Concluye su trabajo afirmando que la teoría del Derecho Divino de los Reyes significó la liberación de las sociedades políticas del yugo eclesiástico.

“Además, la teoría fué un paso necesario en la transición entre la política medieval y la moderna. Hay una gran distancia entre la concepción expresada en el Sacro Imperio Romano de que la teología era la fuente de toda teoría política y el Estado un aspecto del Reino de Cristo, y los modernos puntos de vista que no admiten relaciones entre la política y la teología.”

Con criterio simplista sostiene que la teoría ha perdido popularidad porque, desaparecidas las exigencias políticas del Papado, ha cumplido su objeto. Vale decir, perdió vigencia no porque sus postulados fueran falsos sino porque se tornaron innecesarios.

Desde luego, y el autor lo reconoce, este ensayo no es ni definitivo, ni exhaustivo. Aún aceptando que haya sido escrito con carácter esquemático, es en partes muy incompleto, no sólo en lo que se refiere a la época antigua, sino también al pensamiento político de toda la Edad Media.

No obstante ello, la obra es muy interesante en sus estudios sobre la realeza en Inglaterra y sus transformaciones; la formación de la Iglesia de Inglaterra; la influencia moderadora de la doctrina de la no-resistencia en los movimientos políticos de la época, aunque es

de señalar que se sobreestima la influencia de la teoría en la formación de los Estados nacionales.

Los ensayos adicionales intentan llenar los claros de la obra.

Italo A. Luder

Los partidos políticos y su acción democrática, por LUIS TERÁN GÓMEZ, prólogo de Nicolás Repetto. Editorial "La Paz". 1 vol. 309 p., La Paz, 1942.

Luis Terán Gómez, el autor de "Civilización contra barbarie", nos ofrece en su nuevo libro un vibrante alegato en favor de la formación de partidos políticos organizados indispensables para normalizar la vida política en la mayoría de las repúblicas de latinoamérica.

La primera parte de su libro la dedica a estudiar, desde luego muy superficialmente, la función de los partidos en el régimen democrático: de formación de la opinión pública, de contralor del gobierno, de perfeccionamiento institucional, de educación cívica del pueblo, señalando la conveniencia de encarar la acción proselitista en torno a programas e ideas.

Los capítulos siguientes, previa una enunciación bastante arbitraria de los factores de creación y disgregación de los partidos, se refieren a la actividad política en las naciones sud-americanas, deteniéndose especialmente en Colombia, Venezuela y Argentina. Con respecto a nuestro país estudia la formación de la Unión Cívica Radical y del Partido Socialista, considerándolos como los únicos organizados y los que mejor han servido, especialmente el primero, la causa de la evolución y el progreso de nuestra democracia.

En la última parte de su libro, Terán Gómez analiza la política de Bolivia desde su emancipación en 1825. Señala la aparición del primer partido político, el partido popular o beicista formado por el presidente Manuel Isidoro Belzu, y en oposición a éste el partido aristócrata o "rojo" dirigido por Adolfo Ballivián, José María Linares y Mariano Baptista, ambos desaparecidos durante la dictadura militar que soportó Bolivia.

"La absoluta falta de partidos políticos organizados, en un lapso mayor de treinta años, trajo como consecuencia funesta la perpetuación del militarismo en las esferas del gobierno. Tiempos de oscurantismo y de ignorancia fueron aquellos en que las masas populares, analfabetas en gran parte, sin dirigentes, ni orientacio-

nes, debían forzosamente someterse al monstruoso despotismo de la soldadesca ignara y brutal o seguir a los caudillos en sus atrevidas andanzas revolucionarias.”

Durante la guerra del Pacífico reaparecieron en el escenario político el partido “rojo” con la denominación de conservador y más tarde constitucional, y el partido popular, titulado demócrata, luego liberal. Y algo más tarde la fundación del partido republicano por Salamanca, Saavedra, Ramírez, Pando, y del partido nacionalista organizado por el presidente Hernando Siles.

Durante el gobierno de su sucesor constitucional el líder republicano Daniel Salamanca, estalló la guerra del Chaco con el Paraguay cuyas consecuencias se reflejaron en el panorama político de Bolivia. Salamanca fué depuesto por los jefes del ejército y reemplazado por José Luis Tejada Sorzano, depuesto a su vez por el coronel David Toro, y éste por Germán Busch que coronizó el partido socialista de gobierno, nacido en los cuarteles del Chaco.

La muerte de Busch llevó al poder al general Carlos Quintanilla, quien reemplazó al general Enrique Peñaranda, actual presidente de Bolivia, surgido de la concordancia formada por los partidos liberal y republicano socialista, de la que se separó el partido republicano-genuino.

El autor concluye su libro con un proyecto para la organización de los partidos políticos, inspirado en varios proyectos similares presentados al Congreso de nuestro país.

Se trata, como se habrá advertido, de un libro sin pretensiones; escrito al correr de la pluma, sin método, ni tan siquiera un planteamiento idóneo del tema. No hay tampoco observaciones interesantes o novedosas sobre la política latino-americana, sino la enunciación conocida de sus errores, vicios y corruptelas: el desconocimiento de la voluntad popular, el comicio falso, la demagogia, el despotismo, la asonada y el cuartelazo como procedimiento habitual para la renovación de los gobernantes.

Y ese cuadro desolador debe incitar a nuestros dirigentes políticos, —con ese propósito ha sido exhibido— a organizar partidos estables, con estatutos y programas definidos, que serán factores decisivos en la dignificación de nuestra vida política de accidentado itinerario.

Italo A. Luder

Los Irresponsables, por ARCHIBALD MACLEISH. Editorial Losada. 1 vol. 220 p., Buenos Aires, 1942.

Más de veinte ensayos y artículos completan este volumen del prestigioso director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. El primero de los trabajos aquí reunidos da nombre al libro y ha sido publicado en el N° 9 de "Universidad". Sin duda ninguna es el de mayor interés actual y también el que ha suscitado los más vivos y ardientes comentarios, como que MacLeish asume allí una actitud manifiestamente combativa. Según el autor, "Los irresponsables" serían los intelectuales, que desentendiéndose de la tremenda crisis que amenaza destruir el patrimonio común de la cultura de occidente, reservan toda su curiosidad espiritual para las especulaciones propias de su arte o ciencia. El sentido dramático del documento reside en la desesperada angustia del hombre contemporáneo confundido en medio de un formidable proceso de desintegración y barbarie, como oscuro preludio de un "mundo que nace". Toca así en lo vivo un problema candente y trágico a la vez, cobrando acentos de apóstrofes los juicios quemantes del autor cuando acusa a los literatos, hombres de ciencia y eruditos de su infortunada pasividad de espectadores sumisos frente a una catástrofe sin paralelo en la historia de la civilización. Cree que uno o dos siglos antes los intelectuales hubieran reaccionado de otra manera más enérgica y decidida en consonancia con su profesión ejercida como un servicio público. Para destacar el penoso contraste de los que hoy viven en un deprimente aislamiento invoca los casos alentadores de Voltaire y Las Casas, cuyos maravillosos ejemplos de solidaridad humana no le llevan, sin embargo, a caer en la injusticia de olvidar las heroicas excepciones que fulguran en un mundo enloquecido. Tomás Mann late en su recuerdo de beligerante inerte por el respecto y la dignidad del individuo dentro de la convivencia social.

El poeta épico de "Conquistador" describe en forma patética el cuadro desalentador de la revolución de nuestro tiempo en uno de sus aspectos más sombríos. "La irresponsabilidad del scholar —señala con crudeza admonitiva— es un trasunto de la irresponsabilidad del hombre de ciencia, a quien imita en su aislamiento de laboratorio. El humanista se ha vuelto tan indiferente a los valores subjetivos, se desentiende tanto de lo implícito, tiene tan poca paciencia para con los matices, como si en vez de la literatura fuera la química el objeto de sus investigaciones. Ha pasado a ser un refugiado que quiere ponerse a salvo de las consecuencias, un desterrado exento de la responsabilidad de pronunciarse sobre los valores de orden

moral. Sus palabras de elogio son términos de laboratorio: objetividad, imparcialidad, desapasionamiento. Su orgullo es ser científico, neutro, escéptico; es mantenerse aparte, por encima de los juicios definitivos o de la fe absoluta”.

Un sabor de amargura y de impotencia se recoge de las páginas vibrantes de MacLeish. Es probable que su ardor polémico le dicte frases excesivas impidiéndole reconocer la tragedia íntima de los intelectuales, a quienes tal vez les atribuya un poder y una responsabilidad más extensos de sus límites efectivos, como representantes de un estado social, donde concurren simultáneamente otras fuerzas de innegable gravitación y a cuyo influjo ni siquiera podrían sustraerse estos soldados del espíritu. Por eso nos hallamos más inclinados a sentir como verdadera la fría sentencia del autor de “El problema del liberalismo”, para quien el fracaso lamentable de los intelectuales estaría mas bien en la naturaleza de las cosas, puesto que habrían cambiado con increíble rapidez los supuestos de que se nutría su pensamiento.

Los demás artículos que forman el libro tratan de problemas sociales que apasionan hasta la exasperación, o de temas literarios que por su contenido humano siempre atraen al público lector. En “La poesía de Karl Marx” parecería que el autor apoyara un punto de vista opuesto al sustentado en su primer ensayo. Así apunta: “Criticar a un escritor porque escribe o porque no escribe sobre los asuntos políticos del día es correr el riesgo de hacer el ridículo ante la posteridad, que después de varias generaciones de olvido de las cuestiones políticas puede seguir admirando su obra”. Y más adelante: “Si el poeta se ha empapar en algo, se ha empapar en su propio tiempo y no en teorías sobre su tiempo, ni menos en teorías sobre su tiempo formuladas hace casi cien años y en otro país. La característica más saliente de nuestro tiempo es el industrialismo. Se la dirige desde Wall Street o se la dirija desde el Kremlin”. Y todavía dirá: “Nadie más que los ignorantes discutirán, pues, la importancia, aun social, del arte de la poesía. Pero la verdad que hay que poner de manifiesto no es que el poeta sea importante. La verdad que hay que poner de manifiesto es que el poeta no es importante más que cuando obra como poeta. La razón es la misma que explica una limitación similar de la importancia del científico. La única razón de que los informes del científico sean aceptados como base de conclusiones y campo de acción es que el científico es desinteresado. Y si el científico es desinteresado es porque es leal a su arte. Carece de motivos ulteriores. No tiene ningún compromiso con puntos de vista extraños a la ciencia que condicionen sus descubrimientos”. Desde luego, “esto no quiere decir —agrega con

evidente razón el autor—, que el verdadero poeta carezca de prejuicios. Tiene, naturalmente, los prejuicios de su sangre, de su país, de su educación, de su “clase” si se quiere”. En rigor, si se penetra en la médula del pensamiento de MacLeish, se advierte que su patético llamado no se dirige tanto al intelectual en sí como al hombre en su compleja unidad. Sólo que el puesto singularmente destacado que se le asigna a aquel por su inteligencia, le obliga a una más decidida acción en defensa de la cultura, con lo que no hace otra cosa que proteger sus propios bienes de orden espiritual.

Realmente cautiva la sentida semblanza que hace en “Retrato de un hombre vivo” del juez Franfurter, sucesor del gran juriconsulto Benjamín Cardozo, en la Suprema Corte de los EE. UU. de América. Se lo siente vivir a este hombre excepcional, profesor sin pedantería, que ama mucho más la vida fluente y contradictoria que su asombrosa erudición y busca el contacto directo con la gente, porque sus graves y trascendentales tareas aún no le han hecho perder el encanto de la conversación. Este austriaco de nacimiento es una rara y original expresión de su tiempo, dotado de una sabiduría de artesano, que al decir de su biógrafo, le permite esquivar los dogmatismos y las declaraciones universales de principios eternos. Franfurter continúa y refuerza la trayectoria luminosa del juez Holmes, en el sentido de consentir amplia libertad al gobierno para la adopción de medidas económicas, y de rechazar, al mismo tiempo, con resuelta energía toda tentativa de coartar las libertades civiles. Acaso con ello pueda trasponerse la encrucijada, piensa MacLeish. Y nosotros desde lo más íntimo de nuestro ser compartimos su esperanzada reflexión.

En “Tarjetas postales y haciendas”, “El arte de la buena vecindad” y “La Argentina del Río de la Plata, la Argentina de La Pampa”, se leen acertadas sugerencias sobre la vida y el paisaje de Chile y la Argentina. Sobre todo en el último artículo que cierra el volumen se comprende que el viajero ha percibido algo que nosotros conocemos demasiado: el choque cada día más estrepitoso entre Buenos Aires y el resto del país. La gran ciudad, que es nuestro orgullo y también de la América hispana, exterioriza en su desmesurado gigantismo un error económico contra el cual algún día habrá que reaccionar, con serena energía, si se quiere patrióticamente el desarrollo vital de la Nación toda.

Quienes nos visitan observan que Buenos Aires es la ciudad que mira afuera, algo muy distinto de las provincias que configuran el país. Habría llegado el momento de mirar más hacia adentro y a nosotros mismos.

F. M. Ferrer

Diario Intimo, por OTTO WEININGER. Versión castellana de Manuel Suda. Editorial Americalee. 1 vol. 137 p., Buenos Aires, 1942.

A los lectores argentinos, por no decir sudamericanos, les resultará ciertamente extraño el contenido de este diario de Otto Weininger, el autor de *Sexo y carácter*, que dió nacimiento a la moderna ciencia de la caracterología, en el mes de mayo de 1903. El diario de este introvertido genial, ha sido reconstituído por Artur Gerber, amigo íntimo del atormentado intuitivo, que no pudo soportar la duda, nacida de un verdadero tormento, respecto de su condición normal para afrontar los problemas morales y sexuales de la vida.

Weininger vivió en Viena y viajó por Italia. Misógino, buscó en la frecuentación de las galerías de arte un escape a su inquietud espiritual. Ningún suceso o fenómeno ocurrido en Viena en aquella época anterior a su muerte (4 de octubre de 1903, a los pocos meses de publicada su obra "Sexo y Carácter" que iba a marcar una época en los estudios de la caracterología) fué indiferente a su espíritu; no dejó de tomar posición frente a ningún nuevo acontecimiento, libro, o teoría. Por eso sorprendió dolorosamente la muerte de un ser tan bien dotado, y más porque él mismo tronchó su vida en un rapto de desaliento.

Weininger tenía agudo sentido crítico, y gran sensibilidad artística; a este respecto el diario que ha publicado Americalee en un muy bien presentado volumen de 140 páginas, contiene valiosas observaciones sobre Rafael y Miguel Angel. El acierto con que juzgaba el valor artístico de una obra plástica está abonado por este pensamiento suyo: "Cuanto más grande sea la obra de arte, menos debe haber en ella de casualidad".

En cuanto al sentido de la moral de Weininger basta citar este pensamiento de su *Diario Intimo*: "Crítica de la ética kantiana y de su *ateísmo*. Lo que sostengo es: Que la voluntad es siempre buena y que en realidad no puede existir ninguna voluntad de lo malo o una mala voluntad. Lo Malo es el renunciamento a la voluntad y el surgimiento del impulso desde la volición. Esto se confirma también por el hecho de que la voluntad es siempre consciente y el impulso inconsciente"... "No es de ninguna manera exacto que toda actividad humana va en busca de placer. Toda actividad del hombre bueno va hacia lo que se puede llamar un valor, o la existencia, o la vida. ¡Tan sólo la conciencia afirmativa de la vida es placer!..."

"Si el tonto de Schiller, en lugar de la frase bonita y de ética cómoda: "Alegría compartida es doble alegría — dolor compartido

es mitad de dolor!", hubiese dicho: "¡El hombre puede compartir la felicidad, jamás el dolor!", habría dicho entonces, algo verdadero".

Y esto, tan agudo: "Curar quiere decir: volverse a unir con el todo. Enfermedad quiere decir: soledad".

L. G. K.

España Heroica, por el general VICENTE ROJO. Editorial Americana. 1 vol. 212 p., Buenos Aires, 1942.

Americalee, en una impecable edición, acaba de publicar este importante trabajo del general Vicente Rojo, conocido militar y comentarista de asuntos militares, cuyos artículos en la prensa argentina, después de su retirada de España, han sido seguidos con particular interés por todos aquellos que desean fervientemente el triunfo de las democracias, sin cerrar los ojos a la realidad, pero sin desanimarse frente a los transitorios éxitos de una maquinaria dirigida a destruir la actual civilización.

El general Rojo en el presente volumen no intenta formular un alegato de carácter político, cuanto a explicar el papel que desempeñan los ejércitos populares en la defensa de un país, cómo se organizan los comandos, y cuándo dejan de ser populares para convertirse en regulares, etc. La guerra de España analizada así, en sus características técnicas y humanas, no políticas sino sociales en toda su plenitud, "resulta un venero inagotable de enseñanzas morales, políticas, técnicas, sociales..."

Hay que decir que el general Rojo, en su afán por eludir factores que al provocar polémicas o discusión, que en estos momentos sólo contribuirían a dividir más que a estrechar los vínculos de solidaridad entre los españoles que sufren por el mundo su delito de fidelidad a la república, suele incurrir en olvidos o descuidos que restan unidad y solidez a su libro.

El general Rojo, después de pasar revista a las acciones más importantes de la guerra española, Madrid, El Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel, Levante, El Ebro, etc., concluye haciendo reflexiones sobre algunas causas de la derrota y los medios para superarlas en un futuro inmediato, y agrega: "Decíamos antes que las soluciones justas del drama de España debían ser nacionales e internacionales. En este segundo aspecto es obligado pensar que se habrá de llegar por algún camino, que no vamos a tener la ingenui-

dad de apuntar nosotros, a una España encuadrada en el concierto mundial como país libre y dueño de sus destinos, nunca como una provincia de imperios viejos o nuevos, a cuya situación podían condenarla las soluciones de esta guerra..."

Es oportuno recordar aquí que recientemente el señor Aunós, embajador del general Franco, publicó en nuestro país un libro titulado "Cómo se perdió América", título que indica claramente el pensamiento actual de la antigua metrópoli con respecto a la vida libre del continente. Contrasta con el tono polémico fuera de toda ponderación y mesura del representante de la España franquista el del ex general en jefe de la defensa de Madrid, cuyo libro hemos comentado brevemente.

La compaginación e impresión del volumen, excelentes.

L. G. K.

Temas Humanos, por NINA BORZONE. Librería y Editorial Ciencia. 1 vol. 184 p., Rosario, 1942.

Un claro sentido de celo proselitista anima estos artículos que fueran publicados en un diario rosarino. Bien ha hecho la autora en rescatarlos de la vida fugaz del periódico para darles el destino más duradero del libro, porque sus comentarios de mérito indudable, provocados por los motivos más disímiles y heterogéneos, revelan su excelente aptitud literaria. "Vivir en su tiempo. Sentir dentro del propio corazón el ritmo vital del mundo", fraternal incitación con que finaliza su primer artículo, da la clave de todo el libro, que la autora divide armónicamente en cuatro secciones tituladas: Mundo en sombra, Ciudad, Interludio y Mujeres. En cierta ocasión recordará la antigua sentencia latina: nada de lo que es humano le es extraño, con lo que denuncia su constante y renovado afán, ya que ese prestigioso y solidario mensaje ilumina toda su prédica, que a veces adquiere un manifiesto tono polémico. Sobre todo las glosas que integran la primera parte del libro están impregnadas de una intensa preocupación social y le dan a sus acotaciones un fervor militante. En esas notas que recogen el eco estremecido de la tragedia que a todos nos envuelve, se siente el espíritu inflamado de quien lucha contra la maldad y la injusticia. Dispara sus sarcasmos contra las brutalidades de un mundo tenebroso, pero siempre deja asomar el resplandor de una encendida esperanza en una sociedad mejor, más amable y menos cruel. Nina Borzone tiene fé en el futuro de

la humanidad que columbra desde el puesto de combatiente que ha elegido.

Un sentimiento de amor y simpatía a los humildes y a los que sufren alienta toda la obra que se lee con emoción, porque su prosa sombría, flexible y comunicativa se apodera en seguida del ánimo del lector. En su examen múltiple y agudo de lo cotidiano la autora pone de relieve, no sólo su vasta cultura y su capacidad de pensar seriamente sobre los problemas que agitan la conciencia contemporánea, sino también su imaginación de artista y sus finas dotes de observadora de la realidad, que le prestan singular encanto a sus descripciones de ambiente, como por ejemplo, en "Casa de Huéspedes", "¿Qué fué de la bohemia?", "Consultorios gratuitos", "Parientes pobres", "Domingo, Medio día", "Reuerdo en día de Navidad", etc. En sus relatos de crítica social sabe manejar la ironía con elegancia y gracia oportuna.

En síntesis, "Temas Humanos" descubre una escritora de emocionada sensibilidad y una inteligencia bien nutrida, viva y curiosa para los conflictos que encadenan la vida del hombre. Su vibrante reacción frente a las tristezas y miserias de una época de crudo industrialismo le dieta páginas que atraen tanto por la belleza de su estilo expresivo y vario como por la reciedumbre de su pensamiento noblemente inspirado.

El libro se abre con un prólogo auspicioso de Santiago P. Giorgi, y lo ilustra César A. Caggiamo, con intencionado simbolismo.

F. M. Ferrer

Filosofía y Educación, por AUGUST MESSER. Biblioteca pedagógica dirigida por L. Luzuriaga. Editorial Losada. Buenos Aires, 1942.

Amplia e impecablemente traducido por Javier Zubiri, Joaquín Xirau, José Gaos, Fernando Vela y aún otros, los libros de August Messer se difundieron, hace años, en una medida quizá no alcanzada por pedagogo o filósofo contemporáneo alguno.

Inclinado al acercamiento de la filosofía y la vida —como lo enseña ya en 1927 el Prof. Francisco Romero—, difusor del problema de los valores, intérprete de las corrientes más actuales de la psicología, investigador de las conexiones existentes entre la pedagogía y la cultura, en momentos en que los tópicos: filosofía - cultura - vida, son inmensos temas abiertos a la indagación afanosa de

los mejores espíritus; expositor claro y preciso además, a veces peligrosamente simple, la lectura de Messer se hace inevitable. Tiene el don de reunir, abreviar y ofrecer bajo la apariencia de cosa largamente elaborada, las modernas, punzantes y bien difíciles cuestiones del pensamiento de nuestro tiempo. Sus libros se erigen en verdaderos manuales de introducción filosófica y pedagógica.

Al reeditar "Filosofía y Educación" (la primera edición castellana es de 1929), el director de la Biblioteca pedagógica sabe que ese interés por los grandes problemas del hombre y de la vida con que se inició nuestro siglo no sólo no ha decaído sino que cada vez toma posición y conciencia en mayor número de pensamientos inquietos.

El educador, más que ningún otro hombre —según Messer—, debe volverse hacia el espíritu a bucear sus misterios.

En el examen profundo de la esencia del espíritu encontrará los viejos tópicos de la filosofía, la doctrina de la realidad y la naturaleza del conocimiento, la tradicional disputa sobre el carácter relativo o absoluto del conocer, junto a motivos nuevos que buscan iluminarlos, la teoría de los objetos, la aprehensión gnóstica vivencial, el problema del valor. "Vemos más bien lo íntimo del espíritu en la idea de valor y en el impulso que le lleva a realizarlo. Así, sólo una concepción idealista se ajusta a la naturaleza del "espíritu". Para la conformación de la vida humana en general y de la educación en particular, "sólo puede orientarnos en último término, una concepción del mundo que sea al mismo tiempo una concepción de los valores".

Todo resuena para Messer —él mismo lo dice— en la palabra *valor*. Todo, pero especialmente la dirección de nuestra vida, la de los jóvenes, su educación. Pues ya aquí no se trata de un sector más para el conocimiento, de la esfera axiológica como tal. "Quien haya reunido tan sólo conocimientos sobre el valor y la estimación e investigado y discutido científicamente sobre ello, no tiene todavía los elementos necesarios para ser educador. Para ello es preciso que los valores se conviertan en algo del corazón. Si aspira a ser guía de los demás, debe haber hallado claridad y consistencia interior mediante el reconocimiento sereno y honrado de sí mismo".

Estas dos citas bastan para dar idea de cómo la obra de Messer —originalmente titulada "Weltanschauung und Erziehung"— ofrece, junto al puro saber, el ánimo que la más inteligente docencia exige de continuo para no desmayar.

Luz Vieira Méndez

“*The Book in America. A History of the Making, the Selling, and the Collecting of Books in the United States*”, por HELLMUT LEHMANN-HAUPT, RUTH SHEPARD GRANNISS, LAWRENCE C. WROTH. R. R. Bowker Company. 1 vol. 453 p., New York, 1939.

El “Círculo de la Prensa” organizó, hace unos meses atrás, un concurso para la redacción de la Historia del Periodismo Argentino. Existen, como no es menester recordar, una gran cantidad de obras ya clásicas en la bibliografía nacional sobre la materia, que la encaran desde puntos de vista diferentes. Pero lo que falta es justamente una obra que resume lo esencial de los hechos del periodismo argentino desde sus comienzos hasta nuestros días y que establezca un criterio científico para valorizar estos hechos. Durante una colaboración modesta que pudimos prestar a uno de los competidores, tuvimos la oportunidad de medir la magnitud de la tarea que constituye, sin embargo, un sector reducido en la historia total del libro, de la prensa, de la imprenta y de la bibliofilia argentinas.

El origen del libro que comentamos, se debe, como Lehmann-Haupt anota en el prólogo, a circunstancias análogas. Editores alemanes encargaron a este autor, profesor de bibliología en la Universidad de Columbia, a reunir material referente a todos los aspectos del libro y de la imprenta en los Estados Unidos. Existía, sí, una literatura muy voluminosa pero de valor inegal y ella cubría con numerosas investigaciones detalladas a las colonial y anterior a la guerra de Secesión, mientras que estaba pobre en textos correspondientes a muchos problemas modernos relacionados con la industrialización de artes y comercio del libro. La obra que publicó Lehmann-Haupt en colaboración con Ruth S. Granniss (bibliotecaria del Grolier Club) y Lawrence C. Wroth (de la John Carter Brown Library) apareció primeramente en idioma alemán, pero pronto se demostró de gran valor también para el mismo público norteamericano gracias a su carácter explicativo y la condensación de un gran número de informaciones en fórmulas relativamente simples. La edición inglesa, algo modificada en su texto, se imprimió prolijamente por encargo de la R. R. Bowker Company, casa especializada en obras bibliófilos y bibliográficos.

El texto se divide en tres partes. La *primera* a cargo de Wroth, versa sobre “Producción y distribución del libro desde los comienzos hasta la guerra de Secesión”. En una consideración preliminar se establece el ambiente, tan diferente de los países hispano-americanos, en el que desarrolláronse las primeras prensas de la Nueva Ingla-

terra. Los impresores coloniales, aventureros como los exploradores de los bosques lejanos, hallaron al servicio de comunidades autónomas religiosa, económica e intelectualmente, un campo abierto de acción en la discusión acalorada de los principios de la independencia naciente. Aparte de capítulos dedicados al establecimiento de las distintas prensas en los Estados de la colonia, merecen especial atención los párrafos en que describe Wroth los utensilios que integraron el material de trabajo en las imprentas coloniales: prensas, tipos, tinta, papeles, ya importados generalmente de Inglaterra o los Países Bajos, ya manufacturados en industrias embrionarias. Por dispersos y escasos que estén los documentos reveladores sobre problemas tan delicados, tampoco se descuidó discutir con minuciosidad problemas comerciales como precio y honorarios; monta de tiradas; corredores, remates y otros medios de venta; censura y piratería intelectual; divergencias entre trabajadores y propietarios, y cada uno de estos aspectos diversos se desarrolla en su manera típica sobre el fondo intelectual y cultural de la época entera. Apenas consumada la Independencia, vemos surgir los principios de las actuales leyes de "copyright", índice de la inquietud democrática norteamericana, y alrededor del mismo período, la industrialización de las artes gráficas encuentra ya sus más enérgicos propulsores en los Estados Unidos.

Mucho de lo dicho recién, se refiere igualmente a la *segunda* parte "Producción y distribución del libro desde 1860 hasta nuestros días" que firma el mismo Lehmann-Haupt. Continúa él la descripción de la evolución técnica, industrial e intelectual que sigue a la gran crisis de la guerra de Secesión. Inventos revolucionarios que datan algunos ya de años anteriores, llegan ahora a cambiar los procedimientos distintos de las artes gráficas como p. e. las máquinas rotativas, la linotipía, el offset y otros. El periódico y la revista dominan sobre el volumen pesado. Sobre bases bien sólidas nacen editores famosos como Lea & Febiger, Harper, Putnam, Williams & Wilkins, Bowker, McGraw-Hill, y las editoriales apoyadas a los grandes centros universitarios, Harvard, Columbia y otras. Las técnicas fotoreproductivas y las relaciones recíprocas entre film y libro ocupan otras páginas. Contemporáneamente con la industrialización se desarrolla un movimiento de aspiraciones propiamente opuestas, me refiero a las prensas de lujo, de artistas y de aficionados (algo de todo), en donde se componía con tipos fundidos a mano, imprimía sobre papel hecho a mano en prensas accionadas a mano. De personalidad y obra de los De Vinne, Bruce Rogers, Goudy, Updike y otros grandes tipógrafos, maestros dignos de comparación con Jenson, Aldo o Bodoni, esboza Lehmann-Haupt retratos

biográficos perfectos. Por otra parte, enconadas luchas de intereses opuestos, sea entre editores y libreros, sea entre trabajadores y propietarios, caracterizan lamentablemente el cuadro comercial e industrial que ofrece el mundo del libro en los últimos ochenta años. Continúa así Lehmann-Haupt hasta la actualidad en la descripción empezada en la parte anterior.

Ruth S. Granniss se ocupa en la tercera parte de "Colecciones de libros americanos y de la evolución de las bibliotecas". No hace falta recordar que los Estados Unidos siempre han sido el país de bibliofilia y de bibliotecas por excelencia. La autora nos relata la vida de los grandes coleccionistas como John Carter Brown, James Lenox, Henry E. Huntington, Pierpont Morgan y otros cuyas magníficas bibliotecas pasaron luego a manos públicas. La era de los Clubs del libro ya encontró mención por Lehmann-Haupt con ocasión del renacimiento artístico que se debe a los clubs; ahora se complementa el material hacia su lado particular. Un pasaje sobre las principales bibliotecas públicas, Library of Congress, Boston y New York Public Libraries, y otro sobre organización y formación bibliotecaria que ambos nos parecen demasiado sucintos, terminan la tercera parte.

No queremos dejar de mencionar la excelente *bibliografía* que concluye el volumen y que ha sido efectuada por Janet Bogardus (bibliotecaria de la Universidad de Columbia); agrupando los títulos más representativos de la inmensa literatura pertinente conforme a los capítulos del texto mismo, permite ella profundizar a voluntad el estudio de cualquier problema aislado.

Vista en conjunto, la obra publicada bajo la dirección de Lehmann-Haupt, resume enciclopédicamente todo lo referente al libro, la imprenta y las bibliotecas en Estados Unidos. De gran valor científico por lo documentado de sus autores, es al mismo tiempo lectura amena para quien quiera instruirse sobre la vida múltiple del libro en el gran país del norte. Por los puntos de vista desde los que encaran sus autores los problemas numerosos, y por sus fórmulas claras y concisas será la base para quien se acerca a estudiar uno de ellos y podrá servir de modelo para la historia del libro en cualquier país.

Bruno Guterbock

Literatura Española Siglo XX, por PEDRO SALINAS. Editorial Séneca. 1 vol. 352 p., México, 1941.

Salinas el poeta.

No de otra manera podía esclarecer con palabra tan exacta el ámbito entre rosa, amor y soledad de que abrevan igualmente sus hermanos en la poesía.

Porque difícilmente hubiera penetrado con tanta serenidad, la serenidad de lo cotidiano, en el mundo de Cernuda, enmadrado en medio de recuerdo, olvido, olvido del olvido y memoria del olvido, hasta que todo en la vida no es sino presentimiento tan solo; ni darnos la seguridad —como Dámaso Alonso sobre Góngora—, de que la poesía de Aleixandre es maravillosamente difícil pero nunca totalmente oscura, a pesar de un acentuado superrealismo que no invade más que la lengua; y hallar nítida en Gómez de la Serna una definitiva actitud juglaresca que reitera en el recuerdo a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita; junto al vuelo poético que encuentra en los aforismos de Bergamín, el que trata de ver si “el derecho de las cosas no es en realidad su revés”. Más vale un pájaro volando que ciento en la mano, viviendo feliz en su verdad poética; y el reconocer, aunque sin demasiado acento, la posición de poeta luminoso, absoluto y claro en su conciencia, que alberga en Guillén.

Sus notas sobre García Lorca y Alberti, el uno en su teatro de riñas, navajas y caballos, andaluces y líricos, el otro con su mar, sus ángeles y sus rasgos de humor, en un “popularismo domeñado por la inteligencia y la gracia de lo culto”; ambos unidos en idéntico tono elegíaco con las flores secas de la muerte de Sánchez Mejía, torero, traslucen absoluta firmeza en los juicios y posiciones literarias que Salinas ha adecuado a cada uno.

Salinas el lector.

Contando a los que leen Unamuno, Bároja, Juan Ramón Jiménez, Arniches y Antonio Machado, en un tono finamente informativo, acerca del contenido y desarrollo de sus obras, publicadas y comentadas en seguida, en unos escasos años.

O bien entretenido en recolectar las opiniones que sobre Valle Inclán han sustentado sus coetáneos.

Para analizar con más detenimiento las dos ediciones de la “Antología de la Poesía Española Contemporánea”, de Gerardo Diego. Aunque el propio Gerardo Diego ya se anticipara a sus entonces lejanos críticos con estas palabras prólogas en su edición primera.

“Yo ya sé que una antología es siempre un error”. El comentarista apunta juntos los aciertos y los difíciles casos de inclusión de poetas en una visión histórico-panorámica a la que pretende llegar toda publicación de esta índole.

Salinas el crítico.

He aquí, distribuidos en cuatro estudios, los juicios vertidos por Salinas acerca de temas tan trascendentales y no siempre aclarados, como el modernismo, la generación del 98, y sus posibles vinculaciones bajo un mismo cielo español.

Excluimos su tercer estudio sobre el signo de la literatura del siglo XX en España, extraordinariamente cierta su afirmación de identidad entre poesía del siglo XX y poesía lírica, viviendo aún en “los surcos sencillos de la prosa” de un Azorín, un Unamuno, un Ortega y Gasset, un Bergamín.

Lo que interesa más vivamente es su pensamiento sobre el movimiento modernista y sus vinculaciones con la generación española del 98.

Su tesis es la que sigue: “por muy coetáneos que sean los dos movimientos literarios, sus puntos de vista sobre la realidad vital y la realización artística, son antípodas”, corroborada con los testimonios de Unamuno, Baroja, Azorín, A. Machado y J. R. Jiménez.

Comienza vertiendo su desco de aclarar la presupuesta confusión que, según él, existe con respecto a lo que simbolizan ambos movimientos. Indudablemente, en la escala de parecidos y diferencias que acusan los dos, solamente los une cierta misma actitud de insatisfechos. Y las diferencias revelan enormes abismos: mayor hondura, mayor nacionalismo, mayor minuciosidad en la poesía de la generación del 98. Y surge la explicación del equívoco: un factor histórico, que se identifica con la única semejanza que halla Salinas entre ambos movimientos, o sea, repitiendo, el igual estado de ánimo que alentaban los artistas e intelectuales de esos años.

Por supuesto, era necesario que supiéramos antes qué respuesta tiene al problema de si existe o no una generación del 98. Su afirmativa, basada en un libro de Petersen, historiógrafo alemán, titulado “Las generaciones literarias”, se antepone a cualquier prejuicio. Aunque no convenga demasiado la necesidad ni de esa rigidez ni de esa dureza de condiciones, aplicadas precisamente a poetas.

Y así es que su ánimo puede seguir sin desviaciones lo que su conciencia crítica le va dictando con voz segura, ahora acerca del cisne, oh el magnífico cisne de las aguas rubendarianas, y el buho, que al decir de González Martínez,

él no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Hay dos conceptos que aclarar: si la generación del 98 y el modernismo en sus poetas traslucen mundos totalmente dispares; si la poesía de Darío y aquellos que le siguieron persiguen fines puramente estéticos y goza en la sola recreación de los sentidos.

Es evidente que el mismo Salinas no está demasiado seguro de ese aislamiento en que nos propone encasillar uno y otro movimiento literario; puesto que en su comentario sobre la "Antología de la Poesía Española" de Gerardo de Diego, afirma: "en efecto, de los quince poetas nuevos, una decena por lo menos, son *modernistas*, titulares o hijos directos, aunque más o menos confesados del movimiento modernista" (pág. 208). Mas adelante: "con Rubén Darío se abre, *no hay duda*, la poesía del siglo (pág. 210); aunque señala cómo a partir de 1915 el modernismo se debilita y aún desaparece como "fuerza lírica operante".

Este primer error se apoya en la contemplación demasiado minuciosa, y excluyente de todo demás aspecto, de la resonancia estética que impresionara en forma al parecer definitiva, a los que se acercaron a la poesía de Darío pero aquella poesía cuyos lindes no traspasan ni la carne, ni el color, ni los aromas chinoscos.

Entonces, qué fácil ver del cisne solo su blancura de mármol, sus alas perfectas y su hogar de música subline, sin angustiarse nunca por saber de un alma, una pálida nostalgia o un atisbo de la propia verdad, pulsados sin duda cuando el ave naufragaba su cabeza en las aguas tristes y no era seguida en sus bordes por ninguna mirada de mejor acecho.

¿Desde qué extraña orilla ignora Salinas el corazón del cisne y puede alzar su voz con la del poeta mejicano: "tuérecele el cuello", evocando sin duda el Darío poeta de las mujeres hechiceras, las columnas de oro y los instintos florecidos, volcados en música de palabras y ritmos de colores?

Así como el modernismo hizo que América comenzara a verse a sí misma sin estigmas de europeísmo, significó para España la incorporación de su poesía a la poesía europea del siglo, con un nuevo tono lírico de búsqueda propia. Y en esa tarea de buscar su propia originalidad, en que una debió apoyarse en la otra, es cuando poesía americana y poesía española se encuentran por su camino de lo humano y por su fondo común del idioma.

Aunque su autor señale el libro como una modesta recopilación de notas y artículos, es sin lugar a dudas un valiosísimo y primer

aporte al estudio de muchos aspectos de la literatura española contemporánea. Elevado en su dignidad por quien sabe ser crítico sin dejar el lector y el poeta olvidados.

María Luisa Cresta

Bromatología indígena, por JULIO S. STORNI. T. Gráf. Violetto.
1 vol. 400 p., Tucumán.

Un ilustrativo estudio que enriquece, indiscutiblemente, el acervo del material folklórico que comienza en nuestro país a clasificarse y publicarse con muy buenas intenciones, es el del título, que su autor, conocido por sus hondas preocupaciones de inclinación americanista, subtitula: "Solución precolombiana del problema alimenticio". Para preparar esta obra su autor ha debido vencer una seria dificultad: la de la falta de antecedentes sobre el asunto, y una particular ignorancia sobre los temas que se tratan ordenadamente en este trabajo.

Claro que en detalle, tanto este problema como otros que el aborígen tuvo que resolver para asegurar su subsistencia, no consisten en simples problemas de bromatología, o de química, de biología, de higiene o de matemáticas. Bien lo expresa el autor, que sin embargo, no aprovecha cabalmente sus mismas premisas, como si se extrañara de la adaptación al medio de cada individuo y de las familias y tribus en general.

Storni confiesa su simpatía por el indio y sus culturas. Ello sólo no daría un fundamento firme a su libro, pero como está realizado con honestidad, disciplina científica y amor, sus datos son de gran valor, no solamente para *conocer* y para *aplicar*, cuanto para *comprender*, es decir, para encontrar motivos de acercamiento con las raíces populares de nuestra cultura.

Méritos innegables de este trabajo pueden señalarse en los datos y reflexiones con que el autor destruye la aseveración de que los aborígenes de esta parte de América fueron antropófagos o caníbales, y en la excelente guía o nómina y descripción de los vegetales y especies animales utilizados por los indígenas en su alimentación. Completa este libro una nómina de voces quechuas, aymaras, mapuches, etc., que designan las plantas descritas, y un índice especial de nombres vulgares y científicos de las especies vegetales y animales.

Luis Gudiño Kramer

Durante la reconquista, por ALBERTO BLEST GANA. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile.

Zig-Zag acaba de editar en dos gruesos volúmenes esta novela histórica, escrita por Alberto Blest Gana, el precursor de la novela chilena, alrededor del año 80, después de publicar "Martín Rivas", "El ideal de un calavera", "El loco estero", "Los trasplantados", etc. Esta publicación tiene un interés podríamos decir histórico, y sirve para ubicar, dentro de la novelística americana, aquellos primeros intentos en busca de una expresión, siquiera por el asunto propio. Blest Gana, nacido el año 1830, según expresa Armando Bazán, tenía 12 años cuando en Chile comenzaban a lanzarse las principales consignas de emancipación intelectual. En 1842, José Victorino Lastarria, en un ambiente sacudido por los desterrados argentinos, Sarmiento, Alberdi y López, y por los maestros Bello y Mora, pronunció un discurso que era un programa de renovación... "Fundemos, decía, nuestra literatura naciente en la independencia de la libertad del genio". Y, a pesar de otros anhelos de independencia espiritual, unos y otros se empeñaban por imitar a los escritores europeos de mayor renombre. Blest Gana siguió a Balzac. Excelente discípulo de tan buen maestro, sus novelas contribuyen, etc. que han perdido interés como expresión literaria, a un mejor conocimiento de la vida americana, chilena en el caso de esta novela, en los albores de la independencia.

"Durante la reconquista" posee otro mérito. A causa de seguir los modelos que señalamos, y a pesar de tener su autor ciertos prejuicios románticos, no cae en la exaltación individual, ni se propone fijar caracteres personales, en un proceso de subdivisión de la sociedad en clases o estratos o círculos. Blest Gana trata de dar una impresión de conjunto de un hecho social colectivo, como es intención predominante en la novela contemporánea, que alcanza expresión descollante en *La Vorágine* y *Huasipungo*, en *Canaima* y *Doña Bárbara*, y en la excelente novela brasileña actual.

Esta circunstancia es digna de anotarse y con más razón cuando recientemente se suscitó alguna nueva inquietud alrededor de lo colectivo y lo individual como eje de una mejor novelística. Guillermo de Torre, en un reciente artículo, recordaba que él había promovido en Madrid una encuesta entre escritores de toda laya, en los términos siguientes: ¿Crée Ud. que la novelística del siglo XX ha llegado a producir, ya, alguna figura parecida a la de esos personajes? (Se refería al Quijote, Werther, Madame Bovary, etc.). Del Valle Inclán respondió a la encuesta diciendo que él no conocía ni podía

establecer las relaciones que se le pedían, y que en cuanto a los personajes, que “don Quijote y Wherter son dos símbolos... Julián Sorrel y Madame Bovary son dos provincianos...” Azorín explicó el asunto con su natural claridad de juicio: Nuestro tiempo no es de héroes aislados, sino de masas...

Volviendo a la novela chilena, resulta interesante comparar esta antigua novela de Blest Gana con la de los escritores contemporáneos, por otra parte muy poco conocidos en nuestro país, a pesar de la proximidad geográfica, de las comunicaciones continuas y rápidas, y de que el libro chileno es relativamente barato, al menos en las ediciones populares de Ereilla y Zig-Zag. Tal vez en los círculos intelectuales mejor informados se conozca bien a Neruda, y a Gabriela Mistral, ésta más popularizada por sus rondas, canciones escolares y las recitadoras, pero no ocurre lo mismo con Juan Marín, excelente cuentista y novelista, con Edwards Bello el autor de *Ciudad del Viento*; D' Halmar, de “Juanita Lucero”... Buenos escritores actuales, que aprovecharemos para nombrar a raíz de Blest Gana, son a nuestro juicio y de Reinaudi, que nos facilitó una muy completa nómina de autores y títulos modernos chilenos: Rubén Azócar, autor de “Gente en la isla” novela de Chiloé; Azócar preparaba este año una obra de aliento: *Nosotros*, en la que narrará el drama de la nueva generación que intenta crecer con raíces nacionales. Un escritor proletario: Nicomedes Guzmán, autor de dos novelas. Escritores descriptivos como Sepúlveda Leygthon, Mariano Latorre, Francisco Coloane, Ricardo Latchman, según Rainaudi el hombre de letras más eficaz y culto de Chile...

Estos escritores desarrollan su personalidad en función, diríamos, didáctica, no recreativa. Tal vez esta condición esencial, que no determina, tampoco, la preocupación exclusiva por escribir novelas de esas que se llamaban de tesis como las malas obras de teatro, sino de esclarecimiento, es la que diferencia la novelística individualista, que se proponía entretener y como fin docente exaltar algunas virtudes y características que se consideraban necesarias para el mejor éxito de los individuos considerados aisladamente de los medios en que actuaban, y que recién comenzó a exceder ese limitado espacio vital con Balzac y Zola, pero que es ahora recién, con Jhon dos Passos, con Huxley, con S. Anderson, con Faulkner con Steinbek, con Gallegos, Amado, Ieaza, Eustacio Rivera, etc., que corresponde, exactamente, a la expresión de nuestros tiempos.

“Durante la reconquista” de Blest Gana, cuando se logra vencer el natural recelo de leer sus mil páginas, compensa ampliamente la

larga lectura, por la sencillez del lenguaje, el estilo sin afectación y la evidente novedad de los sucesos que en ella se relatan, vineulados, como decíamos al principio, a la independencia americana.

Luis Guidño Kramer

La crítica en la edad ateniense, por ALFONSO REYES. Edición de "El Colegio de México". 1 vol. 384 p., México, 1941.

Alfonso Reyes es hombre de muchas literaturas. O de una sola según se considere en él, el contenido o la forma. Sus ensayos tocan los temas más distantes. Alentados todos por la misma pasión: la belleza. Que la belleza es una. Si la vemos estallar ante nosotros en múltiples fulguraciones, es porque solo vemos sus efectos, no su causa: el espíritu creador del hombre.

La primera evidencia de la espiritualidad del hombre está representada por la palabra. La palabra: expresión. Lazo unificador de intimidades y custodia vigilante de la realidad y de la fantasía.

La literatura en tono mayor, nace con la palabra escrita y surge con la intención de comunicar y expresar la experiencia pura: la experiencia estética. Los sofistas recurriendo a argucias sutiles pretendieron demostrar que todo tiene su contrario. Y que la verdad juega a las escondidas en las facetas del cristal del cuento.

"La herejía de la literatura es la crítica: la crítica, reacción más o menos fundada en nuestras impresiones o en nuestros principios, ante la obra misma". "La palabra se enfrenta con la palabra y le pide cuenta y la juzga". Transitemos un poco más el libro de Reyes que aspira a observar la "Crítica desde antes que sea crítica". "En los dos polos del eje crítico encontramos el impresionismo y el juicio. Aquel es la crítica artística, creación provocada por la creación, no parásita como injustamente se dice, sino inquilina y subordinada a la creación ajena solo en concepto, no en calidad, puesto que debe ser superior al estímulo que la desata. Y éste, el juicio, corona del criterio, es aquella alta dirección del espíritu que integra otra vez la obra considerada dentro de la compleja unidad de las culturas".

La crítica como la política, como la geometría, como la filosofía, nació en Grecia. Y elemento inalienable de la cultura, alcanzó su máximo esplendor en Atenas. Cuando Atenas no sólo era Grecia sino también el mundo y la sabiduría y medida del mundo que hoy todavía se mira en su ejemplo.

Señala Alfonso Reyes en su libro, las características sobresalientes que acusó la crítica en aquellos dorados y permanentes tiempos y la evolución que padeció y que permitió establecer marginalmente las bases de la Estética y de la Poética.

Reyes agrupa en seis rubros las conquistas propias de la crítica griega: 1º fundamentos de la gramática, 2º fundamentos de la crítica de textos, 3º fundamentos de la métrica, 4º investigación de una forma trágica, 5º investigación de una forma épica, 6º cánones de la oratoria y atisbos del arte de la prosa. Se infiere de la sola enumeración de los conceptos precedentes que la crítica en Grecia, si bien contó con un enorme material literario al que aplicarse, debido al crecimiento desigual de los géneros, tuvo un desarrollo anómalo e imperfecto, siendo atraída por los más vigorosos y desplazantes.

A la deriva de muchas valoraciones extra-literarias y extra-estéticas anduvo la crítica ateniense. Tardíamente aflorará el criterio estético como patrón y justificación del juicio crítico. Lo religioso, lo ético, a veces lo puramente gramatical imperaron en este dominio de la cultura. La belleza esparcida en plurales obras de primer agua careció así, por largo tiempo, de la piedra de toque adecuada que justificara su existencia propia y original. Con todo ya estaban echadas las raíces sobre las que crecería el árbol crítico.

“Viaja la cultura, no se está quieta-puntualiza Reyes en uno de los párrafos más interesantes de su denso libro. Por tres siglos funda sus cuarteles en Atenas, por otros tres siglos en Alejandría. Como el néctar de nueve cónsules que dice Saint Beuve en sus Pensares de Agosto, madura por otros cinco en Roma; ocho reposa en Constantinopla. Y al cabo se difunde por el Occidente europeo, para después cruzar los mares en espera de la “hora de América”, hoy más apremiante que nunca”. Hora de la cuál Reyes es un ejemplo anticipado y su libro una pulcra evidencia de sus claros presentimientos.

Raúl Alberto Piérola

Museo de Entre Ríos: Prospecto de un establecimiento de educación para señoritas — Primer escrito de Sarmiento. Reimpresión facsimilar — Introducción de Víctor M. BADANO. Impresora Argentina. 1 vol. 24 p., Paraná, 1942.

No sin manifestar legítima satisfacción, el Museo de Entre Ríos, que lleva cumplida una intensa labor de cultura bajo la dirección del

profesor Antonio Serrano, ha incorporado en la serie de sus *Memo-
rias*, una reimpresión facsimilar del *Prospecto de un establecimiento
de educación para señoritas* por Domingo F. Sarmiento. Se trata
del folleto impreso por primera vez en 1839, por la Imprenta de
Gobierno de la provincia de San Juan, en el cual Sarmiento expuso
el programa de educación para el colegio que fundó bajo la advoca-
ción de Santa Rosa, cuyas "constituciones" también redactó. El
Museo ha empleado para esta reimpresión, el ejemplar que le fué
donado el 25 de junio de 1941, por el profesor Cirilo A. Pinto.

Al subtitular esta reimpresión "Primer escrito de Sarmiento", el
Museo de Entre Ríos la enfrenta con la publicación facsimilar de la
Constitución del Colegio de advocación de Santa Rosa, realizada
por el Museo Histórico Sarmiento, en la serie IV, n° 1, Buenos
Aires 1939, para la cual se utilizó el escrito original que fué llamado
también "Primer escrito de Sarmiento", por error en que incurrió el
prologuista, quien ignoraba el "Prospecto" o no le prestó debida
atención en caso de que conociese su existencia. A ésto, debe agre-
garse el haber llamado "reimpresión facsimilar", a lo que era primera
publicación *in facsimile* del escrito original de Sarmiento.

La reimpresión realizada por el Museo de Entre Ríos, está pre-
cedida por una *Introducción* que firma el Secretario del mismo, pro-
fesor Víctor M. Badano, quien demuestra con sobrada argumenta-
ción y pruebas, que en la *Advertencia* a la publicación realizada por
el Museo Histórico Sarmiento ha sido confundido el reglamento del
colegio, o sea la "Constitución", con el "programa de educación" de
que habla el mismo Sarmiento y que no es otro que el "Prospecto",
porque no es lo mismo decir "programa de educación" que "regla-
mento", y Sarmiento sabía bien lo que decía, cuando se refería a
aquél y no a éste.

La erudita exposición que hace el profesor Badano, no deja
lugar a ninguna duda, siéndonos ahora permitido conocer este pri-
mer escrito pedagógico de Sarmiento, que, puede afirmarse, había
permanecido inédito para la posteridad, pues tal es lo que resulta
de no haber sido mencionado por ninguno de los biógrafos de
Sarmiento.

La importancia intrínseca del "Prospecto" es enorme. Bastará
decir a este respecto, pues no tenemos ánimo de adentrarnos en esta
nota bibliográfica en su estudio, que Sarmiento expone por primera
vez sus ideas sobre educación, que distingue claramente de la simple
"instrucción", y que, por referirse en particular a la educación de la
mujer para que pueda actuar con libertad en el rango social que le
corresponde, permite vislumbrar al reformador social cuya poten-

cialidad alcanzará más tarde y ubicarlo en el proceso histórico argentino.

No obstante su íntimo convencimiento, el profesor Badano ha eludido toda posición dogmática, única que cuadra a quien como él posee una auténtica vocación científica y está bien orientado en las tareas de investigación, que habrán de depararle muchas satisfacciones, y el Museo de Entre Ríos tiene sobrada razón para sentirse satisfecho por el esfuerzo editorial que ha realizado, contribuyendo al mejor conocimiento de los escritos de Sarmiento.

Antonino Salvadores

El ideal de un calavera, por ALBERTO BLEST GANA. Editorial Zig-Zag. 1 vol. 470 p., Santiago de Chile, 1942.

La cantidad de sus años y de sus páginas todavía no aminora el interés que tiene esta novela de Blest Gana, reeditada por Zig-Zag.

Interés derivado de la tensión con que se desenvuelven sus copiosas peripecias y de la inusitada gracia con que sabía relatar aquel novelista estimado hoy como clásico en las letras del país vecino.

A lo largo de las casi quinientas páginas que tiene en esta actual edición "El ideal de un calavera" despierta costumbres y personas de una época llena de atracción. Pocos personajes, cuyos rasgos han sido vivamente perfilados, son los que se mueven en esta obra. Y es necesaria una pericia singular para hacer ligeras las páginas en donde se narran sus existencias que si son accidentadas nunca alcanzan el plano peligroso y fácil de lo tremebundo. Blest Gana sabe sustraerse eficazmente a las tentaciones, muy intensas en su tiempo, de lo folletinesco.

En realidad la novela es el recorrido de una vida, de un hombre que alcanza talvez la superioridad del arquetipo. Un muchacho a quien el no cumplimiento de un amor, descarría por las sendas del cinismo y del desenfado. En su contorno actúan, como subordinados a su destino, otras figuras que contribuyen a realzar su calidad de protagonista. Desde su infancia reveladora hasta su muerte ante un piquete de fusilamiento, transcurren múltiples episodios tendientes a mostrarlo siempre consecuente con su espíritu de calavera, un poco "malgré lui".

Son ponderables en esta novela y añaden seducción a sus acontecimientos, repetimos, el encanto del estilo fluido, la sutileza de las

observaciones y la reiterada inclusión de escenas pintorescas, de amable sabor popular.

Resulta provechosa la recordación de obras que como ésta posibilitan el conocimiento de tiempo, lugares, modalidades y gentes pretéritas en ediciones así al alcance de grandes públicos. La novela de Blest Gana, como muchas otras olvidadas y valiosas de la literatura continental, especialmente del otro siglo y que hoy están agotadas o son difíciles de conseguir, pueden competir, en virtud de una inteligente labor editorial, con tanta lágrima radiotelefónica y chabacana y levantar un poco el nivel sentimental de las amas de casa y de las niñas provincianas.

Rubén A. Turi

Philosophical Essays in memory of Edmund Husserl, por MARVIN FARBER y otros. Editado por la Universidad de Búfalo. 1 vol. 332 p., impreso en Harvard, 1940.

Con la dirección de Marvin Farber, profesor en la Universidad de Búfalo y presidente de la "International Phenomenological Society", se han recogido en un cuidado volumen dieciséis ensayos, cuyos temas giran en su casi totalidad sobre la obra filosófica del maestro de Friburgo.

Se pueden reunir los ensayos en tres grupos distintos. En primer término los que se vinculan directamente con la Fenomenología ya para presentar algunos de sus novedosos aspectos, ya para criticarla. Caben aquí la mayoría de los ensayos. Desde el elemental de Dorion Cairns: "An Approach to Phenomenology", hasta el severo trabajo de crítica y fundamentación de un "realismo fenomenológico" de Herbert Spiegelberg.

El segundo grupo está integrado por los tres ensayos que se refieren a las relaciones entre Fenomenología y Ciencias Sociales. Son ellos: "Phenomenology and the social sciences" de Alfred Schuetz, "Husserl and the social structure of immediacy" de Charles Hartshorne y "Men and the Law" de Gerhardt Husserl.

El último grupo comprende los dos ensayos que en nada aluden a la Fenomenología: el "Outline-sketch of a system of Metaphysics" de William Ernest Hocking y "The Ghost of Modality" de Hermann Weyl.

Integra el volumen en calidad de apéndice un breve trabajo de Edmundo Husserl titulado: Grundlegende Untersuchungen zum phä-

nomenologischen Ursprung der Räumlichkeit der Natur" (Investigaciones fundamentales sobre el origen fenomenológico de la espacialidad en la naturaleza) escrito en 1934 y que por haber quedado inconcluso y sin forma definitiva ofrece una impresión real de la manera de escribir del autor.

Como cada uno de los ensayos merecería ser reseñado por separado, me limitaré en esta sumaria crónica a indicar el contenido de los cuatro que considero más interesantes. En "The Ideal of a Presuppositionless Philosophy", Marvin Farber expone la pretensión que alienta a la Fenomenología de establecer los fundamentos de una filosofía sin presuposiciones, basada exclusivamente en la conciencia pura, es decir en una conciencia expurgada de contenidos previos al acto de filosofar. Distintas clases de presuposiciones han infectado e infectan el pensamiento filosófico: materiales, cognoscitivas y formales. Por eso la misión primera de la Gnoseología está indicada por la posibilidad de examinar los fundamentos y procesos del conocimiento de modo que, los conceptos básicos y los principios sean evidentes como prelógicos. Pues el tratamiento fenomenológico de la lógica tiene la función de aclarar el sentido de sus ideas fundamentales y proveerle sus elementos verdaderos por medio del análisis descriptivo de sus partes primordiales: el juicio y el significado. Los conceptos del entendimiento y todos los relativos a las ideas usadas en los más altos niveles del razonamiento son trazados en su origen, por la experiencia pre-predicativa. Y si el "mundo es pre-dado" esto significa que el "ser del mundo" no es alcanzado a través de la actividad juzgativa, sino que es la presuposición de todo juicio. El concepto de presuposición recibe un nuevo significado en el radicalismo fenomenológico, porque ese "mundo pre-dado" supuesto en todas las filosofías, viene a estar constituido finalmente por la "subjetividad trascendental". Por eso la lógica trascendental investiga la participación de las contribuciones lógicas de la conciencia en la construcción del mundo, mediante el método del análisis intencional característico de la Fenomenología.

En "The Reality-phenomenon and reality" Herbert Spiegelberg al estudiar la pretensión que alienta a la Fenomenología de sostener como verdadera la realidad dada en el fenómeno y rechazarla por limitada, establece las directivas para un nuevo "realismo fenomenológico" de estructura más concreta y definida según el autor que el "idealismo fenomenológico" de Husserl. En la realidad no-subjetiva existe siempre la posibilidad teórica de su prueba justificada. Pero esto no implica que todo lo razonablemente dudoso sea irreal y que lo razonable sea real e indubitable. Los fenómenos pueden ser oscuros o variados, portar inconsistencias ora en sí mismos o en

sus presuposiciones o consecuencias; una afirmación puede descansar sobre aseveraciones injustificadas, una conclusión sobre premisas inciertas. La investigación sistemática de estos casos comporta una de las mayores tareas exigidas a la epistemología. Un "realismo fenomenológico" halla justificación si se piensa que los fenómenos de la realidad no sólo son los que entran en el campo de nuestras percepciones cuando la atención se vuelca sobre ellos, sino que esos fenómenos entran como elementos de una realidad mucho más amplia de la que portan, para ser iluminados por la conciencia.

Helmut Kuhn en "The Phenomenological Concept of Horizon", estudia el concepto de "horizonte", fundamental para el conocimiento preciso de la filosofía de Husserl y que con sus componentes, apareció por vez primera en las "Ideen" simultáneamente con el descubrimiento del carácter trascendental de la investigación fenomenológica. El valor del término en cuestión es de tipo funcional. Denominamos "horizonte" a la totalidad de las potencialidades organizadas en series que rodean al objeto como "noema", es decir como objeto de un acto intencional. El rayo de la conciencia enfoca una pequeña esfera central, pero alrededor de este foco existe un halo de percepciones potenciales que sobrepasan el centro focal. Núcleo y horizonte integran juntos el objeto percibido. Por lo común partimos de una de las varias dimensiones que reunidas hacen el horizonte en su plenitud. Esas potencialidades o implicaciones constituyen lo que ha sido denominado "horizonte interno" por Husserl. La explicación de esos aspectos lleva a la estructura intrínseca del objeto. Como dirigimos nuestras miradas a través del alcance abierto del horizonte, el objeto ante nosotros se ofrece siempre en nuevos aspectos. Pero podemos tornar en la dirección opuesta y movernos lejos del objeto. Todas las características salientes observadas en el "horizonte interno" —la relación de la potencialidad a la actualidad, la anticipación comprensiva y el gradual desarrollo de detalles previstos—, ocurren *mutatis mutandi* en el nuevo campo. Además el objeto percibido está vinculado a otros objetos, a un contorno cercano y lejano. Estas relaciones en su implicación mutua forman un todo organizado: el mundo. —El objeto ante mí es un objeto en el mundo. Esta adición no es incidental, una adición que pueda ser dejada de lado. Viendo el objeto veo también sus relaciones.— El horizonte interior y el exterior están inextricablemente entrecruzados con el horizonte temporal. La percepción presente del objeto es un eslabón de una cadena de percepciones sucesivas, cada una de las cuales ya tuvo o tendrá una presencia propia. El horizonte interior y el exterior están penetrados por la dimensión tem-

poral de la experiencia. Los términos verdaderos por los que explicamos el significado de horizonte, tales como anticipación, actualización de lo potencial, involucran un elemento temporal. Si yo estoy absorto en el objeto momentáneo de mi atención, la inspección directa invariablemente estará limitada por una franja de retrospectión y otra de prospección. El objeto se ofrece además en varios modos: como permanente o evanescente; pasado o con la promesa de su futura presencia; como momentáneo o de aparición periódica. Según Husserl la utilidad de la noción de horizonte finca en que provee una explicación legítima de los juicios ocasionales. Nos permite comprender las afirmaciones hechas fuera del proceso del razonamiento explícito. En la vida cotidiana conversamos por lo común con nuestros semejantes por medio de frases elípticas, insinuaciones breves o meros gestos. Dificilmente expresamos nuestras opiniones en una secuencia de argumentos bien coordinados. Y sin embargo nos entendemos entre sí perfectamente. La razón de esto reside en que constantemente vivimos y pensamos con relación a un esquema de anticipaciones: la "situación" —otra dimensión del horizonte— que envuelve el foco de la vida consciente. Para caracterizar esta dimensión adicional que nos lleva al problema de la elucidación de los "horizontes de horizontes", la filosofía tiene que atender a una descripción del objeto como tal, comprendiendo sus estructuras universales, su aparición espacio-temporal, su interdependencia, sus correlaciones de todo y partes, etc. En síntesis construir una teoría del "noema" en general.

En "Men and the Law", Gerhardt Husserl, filósofo del derecho, aplica al estudio de las relaciones existentes entre la ley y los hombres, el método fenomenológico ideado por su ilustre padre. Su posición ante los problemas jurídicos resulta así opuesta al positivismo legal de Hans Kelsen y su escuela. El propósito de la ley es promover la vida social, armoniosa y pacífica de los hombres libres, salvando los conflictos que surgen entre hombre y hombre conforme a un "standard" objetivo de justicia. Por un lado restringe la libertad de acción del hombre: ciertas clases de actos reciben el estigma de ilegales. Cometer un acto de tal índole es evidenciar un estado espiritual en desacuerdo con la ley. Por otra parte el establecimiento de un orden legal abre un nuevo campo de actividad al hombre pues lo equipa con los instrumentos necesarios para obtener fines prácticos que previamente podrían haber sido alcanzados por la fuerza de la costumbre. La ley concierne a todos. Es una parte integrante del mundo en que vivimos. Las leyes varían y un sistema legal está dependiendo continuamente de la actitud de los hombres que viven el orden establecido. De ahí que esa indispensable asegu-

rar la ley en su integridad y efectividad, mediante el establecimiento de instituciones especiales, tuteladas por hombres investidos con la fuerza de las normas legales. La igualdad ante la ley demanda para todos los hombres independientemente de su nacimiento, estado social o económico, igual protección en la prosecución de sus intereses legales e igual consideración ante los estrados de la justicia. La realidad legal necesita una división de las funciones legales. El hombre ante la ley es el hombre como miembro de la comunidad de la ley. El establecimiento de todo orden legal nace con la intención de cumplir la eterna tarea de combatir la injusticia y hacer prevalecer la justicia en el mundo social. La realidad que debe ser moldeada a imagen de la justicia es esa región de la vida social donde una voluntad común se ha encaminado por sí misma a la realización de fines prácticos. Dicha voluntad es característica de la voluntad política. Una "comunidad política" llega a la existencia sobre la base de una previsión general de la vida que reconoce ciertos valores sociales y sacrifica la voluntad egoísta de los individuos en vista de aquéllos. La comunidad establece una adecuada organización del poder y hace que la utilización del poder organizado sirva de medio para alcanzar fines sociales. La organización del poder refleja los principios conductores de la vida política, determinando la forma, la extensión y la distribución del poder gubernativo. Llamamos constitución de una comunidad política al cuerpo de leyes basado en tales principios. El estado adviene a la existencia cuando la comunidad política adopta una constitución legal incorporando los principios de la acción política supeditándolos al concepto de justicia. El estado tiene un carácter instrumental en mano de los conductores políticos. La comunidad política nunca es libre para hacer un uso arbitrario y sin restricciones de la maquinaria legal. Donde se ha desarrollado un estado legal plenamente, la comunidad política se ha puesto a sí misma bajo la ley. La creación de una comunidad política tiene lugar en un definido nivel de la existencia social: el nivel político. Si una comunidad política se otorga un definido curso de acción, no hace sino obligarse a sí misma a reglas de conducta, que el deseo de poder político puede en cualquier momento alterar o dejar de lado. Un ataque a la fuerza obligatoria de los requisitos constitucionales es equivalente a un intento revolucionario destructor del estado. Si tal intento resulta o no exitoso, depende de la fuerza con que la comunidad política está defendida por la ley. Todo miembro de la comunidad política es al mismo tiempo miembro de la comunidad de la ley. Los miembros conscientes de sus deberes promoverán el reclamo contra la acción política que debilite el orden legal. Si esta reacción no ocurre o es ineficaz, enton-

es el orden legal decae junto con la justicia. "Destruid la constitución y destruiréis el estado", dice en tono mesiánico G. Husserl. Existe una comunidad europea de la ley erigida sobre las civilizaciones griega y cristiana. Esta comunidad europea de la ley ha sobrevivido muchas centurias y la decadencia de muchos estados. Se puede establecer un paralelo entre la comunidad religiosa y la iglesia por un lado y la comunidad de la ley y el Estado por otro. La comunidad religiosa necesita una institución mundana que por su forma concreta y definida conduzca el esfuerzo humano hacia la religión y haga efectiva las ideas religiosas en la realidad social. De modo similar la comunidad de la ley necesita una institución que haga efectivos los principios de justicia en el mundo social: dicha institución es el estado. La constitución del estado reclama un programa de acción política de acuerdo al concepto de justicia. La constitución es así el puente que la idea de justicia debe cruzar para alcanzar la realidad política.

Con una lógica rigurosa Gerhardt Husserl desenvuelve estos conceptos que si no son muy originales, tienen la virtud de ser sumamente eficaces para el fin propuesto: hacer prevalecer la ley y la justicia a través de los vaivenes políticos que minan la estabilidad de los estados jurídicamente organizados. Además es un claro ejemplo de la aplicación del método fenomenológico en la fundamentación filosófica de los principios básicos del derecho.

Raúl Alberto Piérola

Una misión pedagógico-social en Sanabria. Teatro estudiantil,
por ALEJANDRO CASONA. Cuadernos de Cultura Española.
Ediciones PHAC. 1 vol. 90 p., Buenos Aires, 1941.

Este pequeño volumen contiene el relato de una misión pedagógica desarrollada en San Martín de Castañeda, lugar vecino a Puebla de Sanabria en la provincia de Zamora, año 1934.

Sabido es que Alejandro Casona, el aplaudido autor de "Nuestra Natacha" y "La sirena varada", ha sido maestro de escuela. Sus afanes de renovación pedagógica asoman muy claros en la primera de las obras nombradas. Como tal colaboró activamente en la labor de las Misiones Pedagógicas llevadas a cabo por la República Española con el propósito de difundir sus ideales de cultura hasta en las más remotas aldeas.

Esta misión en San Martín de Castañeda ofreció desde el prin-

cipio arduas dificultades. El primer contacto con el villorrio miserable convenció a los jóvenes misioneros de la escasez de recursos que poseían. Pero la juventud es tesonera cuando el entusiasmo la empuja y poco a poco se vencieron dificultades, se resolvieron problemas y se echaron las semillas de nuevos ideales. A cada paso nos encontramos con situaciones que se repiten en la mayor parte de nuestros pueblos de tierra adentro. Demasiado agudamente sentimos la verdad de esta dolorosa reflexión: la escuela en esos lugares miserables. la escuela "cultista", es una verruga inútil.

Reconforta, a pesar de los años trágicos que han corrido luego, conocer los esfuerzos de esos jóvenes animosos para cumplir su programa de acción. Cada página está llena de sugerencias y sabemos que más de un maestro lleno de buena voluntad repetirá dolorido las palabras de Casona: "Trabajar más no es penoso; lo penoso, lo insufrible es trabajar sin medios, sin horizontes, sin apoyo moral, en ese aislamiento hostil de tantas escuelas rurales cuyo mayor dolor es el de sentirse inútiles".

La última parte del libro está dedicada al teatro estudiantil que surgió junto a las misiones, a iniciativa del maestro Manuel Cossio, tan recordado entre nosotros por Rodolfo Llopis. El capítulo nos ofrece una breve reseña de las actividades de la institución cuyo principal objeto era volver a convertir a los clásicos en bien popular porque "más que revelar, iban devolviendo al pueblo como un tesoro perdido".

Marta E. Samatán

Luz de agosto, por WILLIAM FAULKNER. Traducción de Pedro Lecuona. Editorial Sur. 1 vol. 435 p., Buenos Aires, 1942.

Mientras yo agonizo, por el mismo autor. Traducción y prólogo de Max Dickman. Editorial Santiago Rueda. 1 vol. 267 p., Buenos Aires, 1942.

La versión castellana de dos obras de William Faulkner constituye un verdadero acontecimiento y será recibida con satisfacción en nuestros medios culturales ya que este autor es considerado por la crítica mundial como uno de los más grandes escritores contemporáneos de los Estados Unidos. "Faulkner es quizás el virtuoso más grande, más prodigioso de la escuela norteamericana. Es un artista cuyas mejores obras no son indignas de pertenecer a la mis-

ma familia de técnica perfecta que las novelas de James Joyce, o los poemas de Baudelaire". Así se expresa Waldo Frank en el n° 95 de SUR.

Faulkner es oriundo del estado de Missisipi, donde reside. Este estado sureño, con un 50 % de población negra, es el escenario de todas sus novelas. Pero para éstas —lo mismo que Proust— ha ideado una geografía especial cuyo centro más importante es la ciudad de Jefferson. En el libro *Absalom! Absalom!* ha sido agregado un mapa correspondiente a esa peculiar geografía faulkneriana.

Mientras yo agonizo (As I lay dying) fué publicado por primera vez en 1930 y *Luz de agosto* (Light in August) en 1932. Maurice Edgar Coindreau, profesor de literatura de la Universidad de Princeton, tradujo ambas obras al francés, la primera en 1934 y la segunda en 1935, apareciendo bajo el signo de la *Nouvelle Revue Française* con prólogo de Valery Larbaud y del propio Coindreau respectivamente.

Luz de agosto merece más que ningún otro libro de Faulkner esa comparación sinfónica tan cara a Coindreau. Como es costumbre en el autor los acontecimientos se van iniciando aparentemente al azar, despegados, inconexos, pero poco a poco se empieza a sentir la mano potente del conductor. Los temas se agitan, se mezclan, se precipitan, se unen y terminan por producir la más fantástica expresión de fuerza, horror y belleza. *Luz de agosto* es un libro lleno de rencores con raíces históricas y de violencias que parecen vivir agazapadas en todos los corazones sureños. El nudo de la acción lo constituye la vida del mulato Christmas, sus turbios amores con miss Burden y el asesinato de ésta por aquél. Todo culmina con el linchamiento de Christmas por la multitud exasperada en sus profundos odios raciales. Es en vano buscar una tesis en las novelas de Faulkner. En ellas parece pasar un soplo de la antigua tragedia griega trasladada a esas cálidas tierras que viven añorando su perdido esplendor.

Mientras yo agonizo es una novela de ambiente rural, aunque no sé hasta qué punto este libro puede ser considerado una novela tan hondamente revolucionaria es la técnica empleada en él. La acción transcurre en los campos aledaños a la aldea de Frenchman's Bend, centro de acción de los acontecimientos rurales de Faulkner así como Jefferson lo es de los urbanos.

Nos vamos introduciendo en el hilo del relato a través del monólogo interior de sus personajes. No existe ninguna otra guía. Los pensamientos exteriorizados por cada uno de ellos nos irán poniendo en contacto con sucesos presentes y pasados. Así, mientras asistimos a la agonía de Addie Bundren y a las lamentaciones de Anse, su

marido, quien mezcla el dolor causado por la pérdida de su mujer con amargas quejas por los gastos excesivos que le ocasionan los impuestos y los hijos, nos enteramos de las preocupaciones, problemas y tragedias que los asistentes llevan dentro.

La lectura del libro produce una dolorosa impresión de abandono y fatalismo. Es el país vencido que todavía vive la desolación de su derrota. Las palabras del doctor Peabody — con quien ya tropezamos en *Sartoris* — sintetizan ese estado inerte de los seres y las cosas: “Es el defecto de esta región: las cosas, el tiempo, todo eso dura demasiado. Nuestras tierras son como nuestros ríos: opacos, lentos, violentos, modelando y creando la vida de los hombres a su imagen, implacable y meditativa.”

Marta E. Samatan

La defensa continental, por VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE.

Ediciones Problemas de América. 1 vol. 234 p., Buenos Aires, 1942.

Un nuevo libro de Haya de la Torre despierta siempre una expectativa muy fundada. La recia personalidad del autor, uno de los hombres más notables que haya producido nuestra América, sigue manteniendo viva una esperanza a pesar de las persecuciones sin tregua.

La publicación de *La defensa continental* era esperada con impaciencia, pues allí se resume la posición del aprismo frente al conflicto bélico que trastorna al mundo. Dada la base antimperialista del APRA muchos sostenían la necesidad del aislamiento y la absoluta prescindencia del conflicto, pues no veían la necesidad de ayudar en su lucha a dos grandes países imperialistas tales como Inglaterra y Estados Unidos. Algunos, ante ciertos artículos de Haya de la Torre, hasta llegaron a clamar traición a los principios consagrados.

El jefe del aprismo con su habitual serenidad y su claridad de conceptos ha precisado con meditaciones palabras la actitud de su partido frente a la guerra actual. El APRA no ha renunciado al antimperialismo que forma los cimientos de su programa de acción pero ante los bandos en lucha Haya de la Torre no acepta que haya dudas: entre un imperialismo simplemente económico-social y un imperialismo racista, Indoamérica no puede vacilar. El predominio de una clase adinerada ha tenido siempre sus vaivenes, la

sujeción a una raza llamada superior no admite más redención que la muerte. Indoamérica con su elevado porcentaje de sangre india tiene que estar en contra de todo lo que signifique predominio de una determinada raza.

Pero de ninguna manera puede consistir la actitud de nuestra América en una entrega ciega al poderoso vecino del norte a pesar del *Good Neighbourhood* de cuya sinceridad ha dado muestras tan palpables como la abolición de la enmienda Platt y la pasividad ante las medidas confiscatorias de México y Bolivia. Nada garantiza, empero, que esa política del Buen Vecino dure siempre. El partido que hoy la sustenta en los Estados Unidos puede muy bien perder las elecciones y el que lo reemplace podría volver a la política de Harding y Coolidge.

Por eso los pueblos de Indoamérica deben llegar a la unidad continental. Haya que seguir acariciando sin cesar el viejo sueño de Bolívar: la creación de una Federación Americana. Sólo unos Estados Unidos Indoamericanos, asentados en una verdadera democracia, ant imperialistas y fuertes podrán oponerse a cualquier tentativa de avasallamiento haciendo posible la existencia de un interamericanismo democrático sin imperio.

Marta E. Samatan

Al margen de los clásicos, por AZORIN. Biblioteca Contemporánea. Editorial Losada. 1 vol. 166 p., Buenos Aires, 1942.

La Editorial Losada acaba de enriquecer su Biblioteca Contemporánea con la incorporación de la conocida obra de Azorín, *Al margen de los clásicos*. No se trata, como es sabido, de un tratado de crítica literaria, sino de comentarios personalísimos sobre poetas y prosistas españoles. Fray Luis de León, Góngora, Cervantes, Argensola, Calderón, Quevedo y muchos otros son evocados en esa prosa diáfana del renombrado intérprete de la tierra castellana. Constituyendo estos trozos la visión de un hombre de exquisita sensibilidad habrán de ser siempre una de las vías más agradables y eficaces para acercarse a los clásicos españoles.

M. E. S.

Bases para la paz. La negociación de los tratados, por HENRY M. WRISTON. Traducción de Guillermo Díaz Doin. Editorial Claridad. 1 vol. 234 p., Buenos Aires, 1942.

El norteamericano Henry M. Wriston nos ofrece unas atinadas y originales consideraciones sobre la guerra, los armisticios, las negociaciones de paz y los tratados definitivos que pretenden sancionar para los vencedores los derechos de la victoria olvidando que la paz basada sólo en la victoria es algo muy endeble. Recuerda oportunamente las palabras de Churchill al finalizar la guerra de 1914: "La victoria ha sido pagada tan cara, que casi no se distingue de la derrota. No procura seguridad ni siquiera a los vencedores". Estas agudas reflexiones se hallan matizadas con una abundante ejemplificación tomada de la historia contemporánea.

M. E. S.

El pensamiento vivo de Mariano Moreno, presentado por RICARDO LEVENE. Biblioteca del Pensamiento Vivo. Editorial Losada. 1 vol. 235 p., Buenos Aires, 1942.

La Editorial Losada acaba de incluir a Mariano Moreno en su Biblioteca del Pensamiento Vivo. La presentación ha sido confiada, como era lógico, a Ricardo Levene, estudioso investigador de la Revolución de Mayo y profundo conocedor de la vida del prócer. Estas páginas escogidas encierran los escritos fundamentales del inspirador de la 1ª Junta y permitirán al lector seguir la línea de su pensamiento en sus breves pero fecundos años de actuación pública.

M. E. S.

Diálogo de la lengua, por JUAN DE VALDES. Prólogo y notas de Félix F. Corso. Biblioteca Clásica Universal. Librería Perlado. 1 vol. 181 p., Buenos Aires, 1940.

Esta edición del *Diálogo de la lengua* lleva abundantes y eruditas notas que aclaran el texto y contribuyen a su mejor conoci-

miento. Dos índices completan la obra, uno de notas y palabras y otro de frases y refranes.

M. E. S.

La próxima lucha por Latinoamérica, por CARLETON BEALS.

Traducción de Francisco Jara. Editorial Zig-Zag. 1 vol. 466 p., Santiago de Chile, 1942.

Carleton Beals es un viejo amigo de América Latina. Durante muchos años la ha recorrido en toda su extensión y su voz se ha levantado siempre contra la política imperialista de los Estados Unidos.

La próxima lucha por Latinoamérica se halla en germen en los últimos capítulos de *América ante América* (Zig-Zag, 1940). Podemos reprocharle al libro el ser demasiado extenso y creemos que hubiera ganado muchísimo con una condensación bien meditada. Aunque fué escrito hace poco tiempo gran parte de sus tesis ya carecen de actualidad, pues han quedado desvirtuadas con la precipitación de los acontecimientos. Otras, en cambio, están palpitando en los hechos del día. El autor hace un análisis despiadado de la política americana sin excluir la de su patria. En muchas de sus apreciaciones tiene una visión algo deformada de nuestra realidad, hasta diríamos una visión un poco yanqui, pero aun cuando lleguemos a disentir con él, su manera de pensar nos interesa pues sabemos que se trata de un amigo leal que se afana por comprendernos.

La traducción se halla bastante descuidada.

M. E. S.

Las actividades dirigidas, por L. DUMAS, E. FLAYOL y M. A.

CARROI. Traducción de María Luisa Navarro de Luzuriaga. Editorial Losada. 1 vol. 214 p., Buenos Aires, 1942.

Este libro reúne, bajo la dirección de tres destacados maestros franceses, una serie de trabajos sobre la tentativa de introducción del espíritu de la escuela activa en la enseñanza pública de Francia llevada a cabo por el ministro M. Jean Zay. A pesar de tratarse de una reforma más bien tímida no dejaba de constituir un triunfo

de la nueva pedagogía dado el carácter tradicionalista de la escuela francesa. El ensayo empezaba a rendir sus frutos cuando los acontecimientos de 1940 desbarataron todos los proyectos que se habían formulado para su ampliación y prosecución.

En esta obra los maestros hallarán, expuestas en forma amena y sencilla, muy interesantes sugerencias para la utilización de las horas extraescolares.

M. E. S.

Panorama del nuevo teatro, por JOSÉ MARÍA MONNER SANS.
Editorial Losada. 1 vol. 255 p., Buenos Aires, 1942.

Este libro, publicado en 1939 por la Facultad de Humanidades de La Plata, conoció un éxito singular tanto en el país como en el extranjero, agotándose rápidamente la edición. Habrá de verse, pues, con sumo agrado la aparición de la obra, puesta al día por su autor, bajo el signo de Losada.

Monner Sans ha enfocado el tema del teatro contemporáneo de una manera amplia. Indudablemente su conocimiento llega a un punto exhaustivo al referirse a los países más allegados al nuestro por razones lingüísticas y raciales, pero ninguno de los aspectos salientes del problema se le ha escapado. Por tratarse de una obra completa, escrita en un estilo ágil, con excelentes datos bibliográficos, este libro seguirá constituyendo por mucho tiempo la mejor introducción al tema del teatro del siglo XX.

M. E. S.

La muerte habitada (Poemas), por MARÍA ADELA DOMÍNGUEZ.
Con una viñeta y tres dibujos de Rodolfo Castagna. Casa
Francisco A. Colombo. 1 vol. 82 p., Buenos Aires, 1941.

La poetisa cordobesa María Adela Domínguez ha publicado ya *Diez poemas*, en 1935. Ahora nos ofrece *La muerte habitada*, donde alcanza una madurez poética extraordinaria. La presencia de Rilke asoma en estas páginas a través del lenguaje rico en palabras suavemente evocadoras:

Yo te siento crecer sobre lo cierto,
solitario señor de la muerte
generoso precursor de las sombras.

María Adela Domínguez conoce el valor de las palabras y sabe hacerles rendir todo su poder de expresión. Por ejemplo cuando habla de:

... aquella descarnada y sola tarde
que huía por un lento y triste río.

o bien de:

el gris de tu callado refugio entre los muertos,
la última sonrisa con que atraes mi canto.

Esta poetisa no se presta a la composición fácil, accesible a todos los oídos. Prefiere las severas metáforas que exteriorizan una exquisita sensibilidad para las cosas del espíritu y una notable profundidad de conceptos. Así en la *Elegía al tiempo lejano*:

Ya nunca volverás, oh tiempo lejano;
llamándome desde las duras arenas,
sumergido en las tardes,
emergiendo desde las hierbas húmedas
desde las sombras espaciadas,
por la ribera tranquila de sus noches, ya extrañas.

Con *La muerte habitada* María Adela Domínguez queda incorporada a las principales figuras de la poesía argentina contemporánea.

Marta E. Samatan

Los hermanos, por H. G. WELLS. Traducción y prólogo de Sylvia Azócar. Editorial Zig-Zag. 1 vol. 141 p., Santiago de Chile, 1941.

Esta breve novela de Wells desarrolla una trama novedosa, de gran interés actual. Coloca frente a frente dos dictadores, aparentemente irreconciliables, pero en realidad hermanos gemelos, en la carne y en los propósitos.

La acción es simbólica y simbólicos sus personajes. Los Cinco que rodean la mesa de mando del dictador Bolaris lo demuestran acabadamente: Handon, el ambicioso servil; Istom, el hombre adinerado, venerador del oro y su poder, siempre listo a dar para la causa, pero con una hostilidad inflexible a los impuestos; el duque de Carnavera Credora, el aristócrata insolente, heredero de tierras inmensas y de muchas viejas lacras de familia; Fayle, el fanático

religioso, despiadado y cruel; y por fin Goodamanas, el militar torpe y ciego que vive para el "servicio".

Esta ligera visión de la humanidad es ciertamente desoladora y el libro deja una impresión de desaliento que tarda en disiparse.

M. E. S.

Los Herrera. Labor dispersa, por BERNARDINA DABAT DE LÓPEZ ELITCHERY. Editorial Ruíz. 1 vol. 77 p., Rosario, 1942.

En cariñosa evocación la autora recuerda la figura de los cuatro hermanos Leopoldo, Francisco, Avelino y Martín Herrera, todos de destacada actuación en el escenario educacional del país. Los Herrera pertenecen a la generación egresada de la antigua Escuela Normal de Paraná que supo imprimirle un sello positivista indeleble. Indudablemente los ideales educativos han evolucionado mucho desde entonces, pero debemos rendir justiciero homenaje a la lealtad y consagración de esos viejos normalistas.

Labor dispersa contiene un trabajo de índole pedagógica sobre los principios pestalozzianos cotejados con los nuevos principios de la escuela activa.

M. E. S.

Mis recuerdos, por CARLOTA GARRIDO DE LA PEÑA. Editorial La Cervantina. 1 vol. 201 p.. *Entre Nosotras*, por la misma autora. Editorial Ruíz. 1 vol. 182 p., Rosario, 1942.

Carlota Garrido de la Peña puede ser considerada como la "pionner" de las escritoras santafesinas. Se inició en la literatura cuando casi resultaba extravagante que una mujer escribiera. Desde el año 1895 su pluma vive dedicada a la causa femenina. Logró dos éxitos significativos con su novela *Mar sin riberas* y su libro de lectura escolar *Corazón argentino*, hecho sobre el modelo de la obra de Amicis.

Mis recuerdos encierra páginas de suaves reminiscencias. *Entre Nosotras* evoca algunas figuras de mujeres ilustres tales como Teresa de Jesús, Rosalía de Castro, Juana Manuela Gorriti, Emilia Pardo

Bazán, etc., y desarrolla temas íntimamente ligados con los problemas femeninos de actualidad. La publicación de este libro coincide con el cincuentenario de la iniciación literaria de su autora.

M. E. S.

Vidas en cruz (Relatos de Puerto Nuevo), por GASPAR MORTILLARO. Dibujos de Aixa Nidia Mortillaro. Imprenta de la Editorial Araujo. 1 vol. 125 p., Buenos Aires, 1941.

“Este libro no es una novela ni un conjunto de cuentos” — declara Gaspar Mortillaro en el prólogo — “Se trata de relatos en los que la verdad ha conspirado contra el gusto y estilo literario”.

Realmente el libro nos da la impresión de que su autor ha querido sobre todo, darnos una visión fotográfica de la vida de los desocupados de Puerto Nuevo. No faltan algunos aciertos, pero en general la obra carece de vigor. Se hallan ausentes la fuerza y el colorido indispensables para que esas páginas sean en verdad eloquentes.

M. E. S.

Rosas y los asesinatos de su época, por JUAN JACOBO BAJARLÍA. Prólogo de José Antonio Saldías. Con un apéndice confrontando opiniones sobre la época de Rosas. Editorial Araujo. 1 vol. 173 p., Buenos Aires, 1942.

Debemos empezar por reconocer que se trata de un libro de lectura agradable y de intenciones honestas. Saldías, en el prólogo, insiste en la filiación democrática de Juan Jacobo Bajarlía. Este, a su vez, se expresa duramente sobre los historiadores que hacen política de la historia, olvidando la suprema virtud de la imparcialidad. Y sin embargo, al leer *Rosas y los asesinatos de su época* llaman la atención la vehemencia con que el autor quiere justificar ciertos hechos de la tiranía y su insistencia en invocar como testimonio la autoridad de ciertos escritores reaccionarios embanderados

en una facción que se dedica exclusivamente a "hacer política de la historia".

Es indudable que se impone una severa revisión de nuestros conceptos históricos y la época de Rosas no ha de escapar a ella, pero todo eso debe hacerse con la prudencia necesaria para no caer en las mismas exageraciones que queremos rechazar. Vale decir que debe ponerse en práctica lo recomendado por el propio Bajaría: "La historia debe ser historia con prescindencia de todo partidismo".

M. E. S.

